

POLITICA Y ESPIRITU

N°
118

SUMARIO

CONCILIACION DE LOS VALORES GRE-
MIALES Y POLITICOS EN LA DEMO-
CRACIA.

POLITICA NACIONAL: Los hechos. — Fi-
nanciado el Presupuesto. — El cojo le echa
la culpa al empedrado. — Nuevo régimen
para el cobre.

POLITICA INTERNACIONAL: ¡Acuérdense
de Dien Bien Phu! — Los términos de
la paz. — La reacción Occidental. — Men-
des-France ante la oferta rusa. — Costa Ri-
ca ¿será "guatemalizada"?

ASPECTOS IDEOLOGICOS DE UNA PO-
LITICA POPULAR, por *Jaime Castillo
Velasco*.

LA QUE CAMINA, por *Gabriela Mistral*.

ESTE MUNDO DE HOY: Neruda y la poli-
tica. — Los senadores norteamericanos. —
Testimonios contra Mac-Carthy. — Costa
Rica, una democracia cristiana.

LOS LIBROS: "Páginas de un Diario", de
Lily Iñiguez. — "La Rebelión del Asia"
de *Tibor Mende*. — "A cada uno un de-
nario", de *Bruce Marshall*.

DOCUMENTOS: Cuenta del Presidente del
Partido Conservador, Dr. Jorge Mardones
Restat.

AÑO
X

3993

1.º de AGOSTO de 1954

EDICIONES DEL PACIFICO

LA HISTORIA Y LA POLITICA

- La batalla de Maipú, por el General *Francisco Javier Díaz* (2ª Ed.) \$ 160
- Voces de la política, el púlpito y la calle, por *Ricardo Boizard* (2ª Edición) \$ 120
- Una experiencia social cristiana, por *Alejandro Silva Bascañán* \$ 180
- La Fronda Aristocrática, por *Alberto Edwards* (4ª Ed.) \$ 300
- Geografía Electoral de Chile, por *Ricardo Cruz-Coke* \$ 150
- Nuestros Vecinos Justicialistas, por *Alejandro Magnet* (8ª Edición) \$ 300
- Entre la Libertad y el Miedo, por *Germán Arciniegas* (3ª Ed.) \$ 420
- La Gran Estafa, por *Eudocio Ravines* \$ 400
- De Lenin a Malenkov, por *Julián Gorkin* \$ 320

CUESTIONES ECONOMICAS Y SOCIALES

- Seguridad Social Chilena, por *Francisco A. Pinto* \$ 180
- La Inflación (Naturaleza y problemas), por *Aníbal Pinto, Jaime Barrios, Felipe Herrera, Sergio Molina, Max Nolff, Pedro Trañeta, Edo. Frei* \$ 220
- Cuaderno de Comprensión Social y Cuaderno de la Realidad Nacional, por *Carlos Vial* (2 Vols.) \$ 300
- Hacia Nuestra Independencia Económica, por *Aníbal Pinto* \$ 220

EL PENSAMIENTO ACTUAL

- La Política y el Espíritu, por *Eduardo Frei* (2ª Edición) \$ 200
- A Través del Marxismo, por *Julio Silva* \$ 160
- Los Católicos, La Política y el Dinero, por *Pierre Henri Simon* \$ 120
- Sentido y Forma de una Política, por *Eduardo Frei* \$ 180
- Introducción a la filosofía social, por *Carlos Hamilton* \$ 300

VIDAS

- Páginas de un diario, por *Lily Iniguez Matte* \$ 350

NOVELA — CUENTO ENSAYO

- Los Santos van al Infierno, por *Gilbert Cesbron* (5ª Ed.) \$ 300
- Chile a la Vista, por *Edo. Blanco - Amor* (2ª Edic.) \$ 300
- América Latina Entra en Escena, por *Tibor Mende* (2ª Edic.) \$ 300

COLECCION DE AUTORES CHILENOS

- I. Ensayos, por *José Toribio Medina* \$ 200
- II. Bajo la Tienda, por *Daniel Riquelme* \$ 200
- III. Román Calvo, el Sherlock Holmes chileno, por *Alberto Edwards* \$ 200
- IV. Tradiciones serrenenses, por *Manuel Concha* \$ 200
- V. Comarca del Jazmín y sus mejores cuentos, por *Oscar Castro* \$ 200
- VI. Sewell, por *Baltazar Castro* (2ª Edición) \$ 200
- VII. Esas Niñas Ugartes, por *Waldo Urzúa* \$ 260
- VIII. El Socio, por *Jenara Prieto* \$ 220
- Papelucho, por *Marcela Paz* (3ª Edición) \$ 160

COLECCION EL UMBRAL

- I. Mirando al Océano, por *Guillermo Labarca* (4ª Edic.) \$ 160
- II. María y el Mar, por *María Elena Aldunate* \$ 150

PRESENCIA DEL PASADO

- I. Diario de mi Residencia en Chile en 1822, por *María Graham* (2ª Ed.) \$ 300
- II. Recuerdos de la Escuela, por *Augusto Orrego Luco* \$ 220
- III. Chilenos en California, por *Enrique Bunster* \$ 220

POESIA — PINTURA

- Antología de Oscar Castro, por *Hernán Poblete* \$ 200
- Antología de Pedro Prado, por *Raúl Silva Castro* \$ 200
- Dulce Patria, por *Pablo Neruda* \$ 250
- Edición Especial \$ 500
- Historia de la Pintura Chilena, por *Antonio R. Romera* \$ 300
- Camilo Mori, por *Antonio R. Romera* \$ 300

COLECCION DE ESTUDIOS JURIDICOS

- Reformas introducidas al Código Civil por la Ley N° 10271, por *Lorenzo de la Maza y Hernán Larraín* \$ 400

COLECCION SINTESIS

- I. Breve Estudio sobre el Teatro Francés Contemporáneo, por *Francisco Walker Linares* \$ 250
- II. La rebelión de Asia, por *Tibor Mende* \$ 220

COLECCION ESTUDIOS SOCIALES

1. Acción Católica y Realidades Modernas, por *Mons. Manuel Larraín* \$ 50
4. El pensamiento social de Maritain, por *Carlos Naudon* \$ 120
5. Redención proletaria por *Mons. Manuel Larraín* \$ 30
6. ¿Crecer o declinar de la Iglesia?, por el *Cardenal Suhard* \$ 80
8. Código Social de Malinas \$ 50
9. El cristiano frente al Mundo Moderno, por *Mons. Manuel Larraín* \$ 50
11. Hacia un Mundo Comunitario, por *Jacques Chonchol y Julio Silva* \$ 70
12. Hacia un nuevo orden por un catolicismo social auténtico, por *Jorge Fernández Pradel, S. J.* \$ 40
13. El orden social cristiano, por *Alberto Hurtado, S. J.* (2 vols.) \$ 300
14. La ortodoxia de Maritain, por *Julio Jiménez Berguccio, S. J.* \$ 100

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 — Teléfono 89166 — Casilla 3126 — Santiago.

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

POLITICA Y ESPIRITU

— *Los hechos y las ideas* —

REVISTA QUINCENAL

AÑO X

Nº 118

1º de Agosto de 1954

INDICE

Conciliación de los valores gremiales y políticos en la democracia	1
Política Nacional	3
Política Internacional	7
Aspectos ideológicos de una política popular, por <i>Jaime Castillo Velasco</i>	13
La que camina, por <i>Gabriela Mistral</i>	20
Este Mundo de Hoy	22
Los Libros	24
Documentos	28

REDACCION — ADMINISTRACION

Ahumada 57, Tel. 85011, Casilla 3126
Santiago de Chile

DIRECTOR:

Andrés Santa Cruz Serrano

POLITICA NACIONAL

Andrés Santa Cruz Serrano

POLITICA INTERNACIONAL:

Alejandro Magnet Pagueguy

ESTE MUNDO DE HOY:

Jaime Castillo Velasco



Valor de la suscripción a 24 números:
Chile \$ 440.— Extranjero, US\$ 3.— Las suscripciones deben solicitarse a EDITORIAL DEL PACIFICO S. A., Casilla 3126, Santiago de Chile. — Impreso en los Talleres de la Editorial Del Pacífico S. A., San Francisco 116.

CONCILIACION DE LOS VALORES GREMIALES Y POLITICOS EN LA DEMOCRACIA

Uno de los puntos pendientes en el ajuste de la democracia a la realidad moderna es el ensamble de las organizaciones del trabajo con el cuerpo y la vida institucional del Estado.

En efecto, un análisis somero de los regímenes democráticos auténticos en que el sufragio universal se expresa libremente, nos muestra la desconexión entre las instituciones políticas que rigen las naciones y los grupos del trabajo que sostienen su vida económica. Los individuos, aisladamente considerados, generan las autoridades del Estado, sin que participen de este proceso ningún tipo de organizaciones intermedias, particularmente aquellas que actúan como factores determinantes de lo económico-social.

Por el contrario, en los regímenes totalitarios denominados de democracia popular, en aquellos de inspiración facista y, en general, donde la dictadura conduce por la hegemonía del partido oficial al sistema del partido único, se tiende a hacer residir en los grupos funcionales, controlados por el Estado o el partido, la facultad de designar representantes ante los organismos oficiales e intervenir, con distinto grado, en la orientación de la comunidad.

La democracia, calificada de liberal-burguesa, como que desconoce la existencia de estas fuerzas orgánicas y vivas de la sociedad actual, y las hace llevar, en cuanto tales, una existencia marginal en la dirección del Estado; mientras las dictaduras, impedidas de aceptar discrepancias de orden político, para asesorarse y para simular una estructura más amplia, se valen de la organización gremial sometida previamente a su arbitrio.

Hasta aquí, una cierta comprobación de hechos. Y, antes de seguir adelante, definamos los términos. Las definiciones son esquemáticas y los esquemas son siempre duros. El hombre, en su libertad, tiene concepciones ideológicas, que se denominan políticas cuando se refieren a la organización de la sociedad y se expresan a través de partidos que conglomeran a quienes confiesan igual pensamiento; tiene, también, el hombre la obligación y la aptitud del trabajo, que se aplica a una determinada técnica y que lo induce al agrupamiento, por similitud de intereses, en el gremio. El paralelismo sería: facultad, ideología; expresión, política; organismo, partido; ante: facultad, trabajo; expresión, técnica; organismo, gremio.

Y bien, las funciones del Estado son predominantemente, no por cantidad sino por primacía del orden moral, deben conducir a la realización del bien común, y éste alcanza al hombre espiritual y material. Imaginar, por tanto, una tecnocracia, en que lo político no fuera lo determinante en la orientación del Estado, sería tan

contrario a la razón, que necesariamente la técnica se convertiría en campo de definición conceptual y política, desvirtuándose su objetivo, para volver, en definitiva, a recuperar la política su papel rector y la técnica el suyo, auxiliar.

Puristas y neutros del gremialismo vendrían a caer en la cuenta de que la política, abominada por ellos en razón de sus más bajas expresiones, tiene una alta misión, propia y exclusiva en el manejo del conjunto social, que debe contribuirse a dignificar para que cumpla rectamente su fin.

Gremios y partidos no son, pues, excluyentes entre sí; se complementan para satisfacer necesidades diferenciadas, propias del hombre social, que deben tener adecuada y libre expresión en las instituciones configurativas de la democracia, si es que ésta es dinámica y se adecúa en su forma a los requerimientos legítimos de sus integrantes orgánicos.

Eso sí que es ineludible para que lo gremial tenga derecho a participar en la vida institucional, en primer término, que en su generación obedezca a las normas de la democracia, nazca de sus estructuras básicas para llegar a las superiores, y no a la inversa; en segundo lugar, que se haya sobrepasado todo afán de predominio de grupos y, por una efectiva interrelación de actividades, sea el interés común el que inspire sus decisiones; como tercera condición, que no pretenda invadir atribuciones ajenas a su órbita profesional y económico-social; y, por último, que el perfeccionamiento de esta nueva etapa de la democracia sea el fruto de una evolución culminada en la madurez, y no el producto de abortivos que, por anticipar, desfiguran o matan.

Para no continuar en lo puramente especulativo, conviene confrontar los hechos.

Entré nosotros, la situación en el plano político podría caracterizarse: por una estructura democrática estable y perfeccionable a la vez; por una dispersión partidista aguda y un reajuste en ciernes; por un desasosiego ante la incapacidad creciente de sucesivas fórmulas de reemplazo; por un desbordamiento del apetito y la ausencia de autoridad moral para reclamar sacrificios; por la visión sin perspectiva, ante problemas que por su trascendencia exigen el esfuerzo de una generación por una turbia y sistemática campaña destructora de la convivencia democrática; y, en medio de tanto pesimismo, por una voluntad de superación y de encuentro de figuras y posiciones que hagan justificable la fe. Mientras en el medio gremial nuestras notas serían: una constitución para la lucha económica instigada por la ley, sin visos de entendimiento de tipo corporativo; una pugna de sectores por obtener mejoras, prescindente de toda consideración del interés social; una utilización de las organizaciones del trabajo como instrumentos de acción política nacional e internacional; un quebrantamiento premeditado de las fuerzas sindicales y la negación sistemática a reconocer legalmente las Federaciones y Confederaciones, instrumentos esenciales para correlacionar y armonizar la vida del trabajo; una diferenciación aguda entre los empleados y los obreros; un escamoteo de las representaciones que a los grupos profesionales, patronales y trabajadores ya ha concedido nuestra legislación; y, también, en medio de tantos factores negativos, un propósito animador de reformas sustanciales al estatuto de los gremios, conducentes a su pleno reconocimiento y a su más consciente y eficaz participación en la búsqueda del bien común.

Hecho este análisis, se deduce que es previo para afrontar un reajuste institucional de nuestra democracia el esclarecimiento y consolidación de las posiciones políticas, y que las fuerzas gremiales adquieran, en formas jurídicas nuevas, las condiciones para integrar los organismos económicos y sociales del Estado y para contribuir con los cuerpos de generación política, asesorándolos, /a la dictación de las normas superiores que rigen la Nación.

Compleja y de vastas proyecciones es la conciliación de los valores gremiales y políticos en la democracia. No se exagera si se dice que de ella depende su destino.



LOS HECHOS

El "Plan Ibáñez", la reforma tributaria, y el proyecto de ley sobre nuevo trato a la industria del cobre y de creación del Instituto del Cobre, han continuado siendo los principales objetos del interés público durante la quincena última.

Desconfianza y recelo han caracterizado en general la acogida dispensada a las reformas constitucionales y legales propuestas por S. E. el Presidente de la República en su carta al Ministro del Interior, General Parra. Y los fundamentos invocados en apoyo de ellas, —ataques al Parlamento, a los partidos políticos y a la Contraloría— justifican ampliamente que así ocurra.

La designación de la Comisión que tendrá a su cargo el estudio de esas reformas y que deberá presentar su informe antes del 10 de Octubre de este año, no ha contribuido a disipar tales desconfianza y recelo. La integran 22 personas, varias de ellas verdaderos juristas, pero otras de reconocidas tendencias dictatoriales y fascistas, entre las que descuella el senador don Guillermo Izquierdo Araya.

Los Comités de la Cámara de Diputados rechazaron la petición formulada por el Ejecutivo para que se recibiera al Jefe de la Comisión Comercial jugoeslava, señor Jacob Blazevic, como huésped oficial. Sólo el Comité Socialista-Popular, por intermedio del diputado Aqueveque, abogó porque se aceptara esa petición, a la que se opusieron varios comités.

El señor Blazevic ha tenido que cumplir su misión, siendo permanentemente objeto de contramanifestaciones de parte de jóvenes católicos, que así han exteriorizado su repudio al que fuera Fiscal en el proceso contra Mons. Stepinac y a la persecución religiosa que desarrolla el gobierno del Mariscal Tito. Los socialistas populares han sido los únicos que han asumido la defensa del Blazevic y del régimen yugoeslavo.

El Ministro del Interior, General Parra, en reunión celebrada con dirigentes de la Central Unica de Trabajadores (CUTCH), anunció que se iniciaría, de acuerdo con los propósitos enunciados por el Primer Mandatario, el estudio de un proyecto de ley derogatorio de la Ley de Defensa de la Democracia y su reemplazo por otra.

La Comisión de Hacienda del Senado terminó el estudio del proyecto de ley de reforma tributario y lo despachó totalmente. La mayor parte de las indicaciones presentadas por el Ministro de Hacienda, señor Prat, a fin de obtener mayores recursos para financiar el presupuesto, fueron desestimadas y substituidas por otros los financiamientos propuestos. La Comisión otorga recursos por 18.640 millones de pesos contra 16.636 que solicitaba el Ministro, pero los impuestos aprobados tendrán carácter transitorio, sin que exista, como se dejó constancia, compromiso alguno para darles más adelante el carácter de permanentes.

La Comisión de Hacienda de la Cámara de Diputados continuó, por su parte, con el estudio del discutido proyecto de ley de nuevo trato a la industria cuprífera y de creación del Instituto del Cobre.

Entraron en vigencia nuevas alzas decretadas por el Gobierno: tarifas de ferrocarriles, azúcar, tarifas de carga y cabotaje, etc.

Tal fué en resumen la quincena que termina.

FINANCIADO EL PRESUPUESTO



La discusión, en la Comisión de Hacienda del Senado, del proyecto de ley de reforma tributaria atrajo la atención pública y parlamentaria a lo largo de los varios días que ella duró. Durante prolongadas y continuadas sesiones, la Comisión debatió el proyecto hasta dejarlo finalmente despachado y en condiciones de que lo conozca el Senado de donde, una vez aprobado, deberá retornar a la Cámara de Diputados, en tercer trámite constitucional.

La Comisión debió, una vez terminado el estudio del proyecto aprobado por la Cámara Baja, entrar a considerar 39 indicaciones presentadas por el Ministro de Hacienda tendientes a obtener los mayores recursos que se necesitaba para financiar el déficit fiscal del presente año, que se hacía ascender a 18.636 millones de pesos.

Aún cuando esas indicaciones no fueron aceptadas en su mayor parte, la Comisión dió término a sus labores entregando un proyecto que, según ella, rendirá 18.640 millones de pesos, o sea, una suma suficiente para encarar y con un pequeño exceso el déficit fiscal. Fueron rechazados, entre otros, los impuestos a la plus valía, a los automóviles de lujo, a los deudores hipotecarios, a los viajes, al endoso de las letras de cambio, los aumentos a los ya existentes sobre las herencias, los cigarrillos, las apuestas mutuas etc. etc.

Con respecto a este proyecto se produjo una situación realmente curiosa, cual es el que la Comisión rectificara buena parte de los cálculos gubernativos sobre rendimientos de los impuestos, haciéndolos subir notablemente y logrando por este camino llegar a financiar el déficit, rechazando así por innecesarias numerosas contribuciones cuyo establecimiento se había pedido, por creerse indispensables para lograr los recursos requeridos. Resultó en verdad impresionante comprobar enormes diferencias entre los cálculos presentados por el Gobierno y los hechos por la Comisión. De tener razón ésta, como parece, quedaría en evidencia la incapacidad e incompetencia de los organismos gubernativos que prepararan los antecedentes que presentara el Ministro de Hacienda.

No es extraño, por lo mismo, que círculos de Gobierno hayan sostenido, aún cuando no sea más que

para justificarse, que el proyecto aprobado no rendirá los recursos necesarios y establecidos por la Comisión que, según ésta, ascenderían a 18.640 millones de pesos. Según esos círculos, faltarían para alcanzar tal cifra alrededor de 1.500 millones de pesos, necesarios para que el presupuesto quedara efectivamente financiado.

Diffícil es establecer ahora quien tiene la razón en esta materia. Sólo el tiempo despejará esta incógnita, estableciendo si la Comisión estuvo o no acertada al rectificar los cálculos del Ejecutivo.

Uno de los problemas más importantes debatidos en la Comisión fué el de determinar si los nuevos impuestos tendrían carácter permanente o sólo transitorio. El senador radical, señor Faivovich, presentó una indicación dándoles este último carácter. Finalmente la Comisión, con los votos favorables de los senadores Amunátegui (liberal), Frei (falangista), Prieto Concha (conservador tradicionalista) y Matte (liberal) aprobó esa indicación, que sólo tuvo un voto adverso, el del senador ibañista señor Lavanderos. En consecuencia, la Comisión estableció que los nuevos impuestos serían transitorios y regirían sólo hasta el 31 de Diciembre de este año. Sólo algunos impuestos — como los provenientes del reavalúo de bienes raíces, etc. — por su naturaleza, quedaron como permanentes. Pero, en general, se dejó expresa constancia de su carácter transitorio y de que, además, no existía compromiso alguno entre el Ejecutivo y el Gobierno para darles, más adelante, carácter de permanentes. "En el despacho del presupuesto del año próximo — según se estableció — el Congreso considerará con la plenitud de sus atribuciones constitucionales, en forma integral, la cuantía de los gastos, sus justificación y los medios necesarios para satisfacerlos".

Si bien es cierto que la Comisión estuvo en lo justo al darles carácter de transitorios a los nuevos impuestos, sería albergar falsas ilusiones creer y esperar que ellos no se transformarán en definitivos. Una larga experiencia ha demostrado que siempre los impuestos transitorios se convierten en permanentes.

Falten o nó los 1.500 millones de pesos para financiar en forma completa el presupuesto fiscal del presente año, el hecho es que el Gobierno ha logrado los nuevos recursos que pedía, que el Congreso le ha otorgado en forma que ha sido estimada como satisfactoria por el propio Ministro de Hacienda. Puede sostenerse esto, ya que no todo hace prever que el proyecto aprobado por la Comisión lo será también en el Senado.

Es indudable, por otra parte, que los nuevos impuestos significarán una pesada carga cuyo peso recaerá en definitiva sobre los consumidores. La in-

flación recibirá también un nuevo impulso, salvo que el Gobierno logre al fin iniciar una acción coordinada y eficaz para afrontar a fondo los problemas del país.

El Congreso Nacional, como lo ha hecho permanentemente desde que el General Ibáñez asumiera el poder, ha estado así una vez más llano a acceder a las peticiones del Ejecutivo, otorgándole las herramientas que solicitaba.

El Gobierno, como hemos visto, contará con los recursos económicos necesarios para financiar el presupuesto. Así, si tal objetivo no se logra en definitiva será sólo porque él se muestre incapaz de actuar en la forma que requieren las circunstancias, ajustando los gastos a las entradas, ordenando su economía y evitando los derroches y despilfarros que lo han caracterizado en forma que supera los peores momentos de anteriores administraciones.

EL COJO LE ECHA LA CULPA AL EMPEDRADO



El General Ibáñez asumió el poder, en Noviembre de 1952, en circunstancias excepcionalmente favorables para iniciar una acción seria y eficaz. El abrumador triunfo obtenido en la elección presidencial, una

oposición deshecha y abatida, confianza y esperanza en la gran masa del pueblo, que se mostraba dispuesta a aceptar todos los sacrificios que se le impusieran, la suma enorme de poder que nuestro régimen institucional entrega al Ejecutivo, eran factores todos que hacían fácilmente posible encarar desde el Gobierno una política de gran envergadura tendiente a solucionar los problemas del país por graves que fuesen.

Como si ello fuera poco, el Congreso Nacional le otorgó al Ejecutivo Facultades Extraordinarias Administrativas y Económicas de una magnitud no conocida hasta entonces y que significaban prácticamente delegar en aquél sus atribuciones.

Tal era la situación que tenía ante sí el Gobierno del General Ibáñez al iniciarse la actual Administración.

¿Y qué ocurrió? ¿Cuál fué el aprovechamiento que hizo el Presidente de la República de esas circunstancias?

Van transcurridos ya más de 18 meses desde que él asumiera el poder, tiempo sobrado para que

se aprecien los resultados de su acción como gobernante.

Los problemas no han sido solucionados. Muy por el contrario, el país ha visto con angustia y desesperación como ellos se han ido agudizando con un ritmo realmente aterrador. El espectro de una catástrofe se cierne sobre el país y nadie, ni el más ardiente defensor del actual Gobierno, se atreve a desconocerlo o negarlo.

¿A qué se debe que se haya llegado a tal situación? ¿Quién o quiénes son los responsables?

De creer en las palabras del Primer Mandatario, los responsables de la actual situación serían el Congreso Nacional, los partidos políticos y la Contraloría General de la República. Con insistencia que ha llegado a la majadería, el General Ibáñez ha atribuido una y otra vez a aquéllos la responsabilidad de cuanto ocurre.

La última expresión de ese criterio tan reiteradamente sostenido la constituye su carta al Ministro del Interior, General Parra, en la que plantea la necesidad de diversas reformas constitucionales y legales tendientes a modificar nuestro régimen institucional, fortaleciendo el Poder Ejecutivo.

No es extraño ni injustificado que tales reformas hayan sido recibidas en general con recelo y desconfianza, aún cuando muchas de ellas puedan ser consideradas como convenientes y beneficiosas.

Por una parte, como ya lo hemos sostenido, resulta ingenuo creer que el problema del país reside en la deficiencia de nuestras instituciones.

Por otra, alarma comprobar que para sostener la necesidad de esas reformas se insista en los ataques al Parlamento y a los partidos y se pretenda distraer la atención pública del que es hoy el gran problema: el económico y financiero.

En un plazo que vence el 10 de Octubre de este año, la Comisión designada por el Gobierno, que presidirá el propio Primer Mandatario y que integran, junto a algunos verdaderos juristas, demócratas tan decididos como el senador don Guillermo Izquierdo, deberá presentar su informe sobre las reformas propuestas a fin de llevarlas a la práctica.

Ante esta situación, es preciso señalar con claridad y energía algunos hechos.

Antes que nada, cabe establecer que es falso que el régimen presidencial se encuentre en crisis, debido a que el Gobierno carezca de las atribuciones necesarias para cumplir su misión. En ningún país como en el nuestro el Ejecutivo dispone de una suma más amplia de poderes y facultades. Y éstas sólo han sido aumentadas y fortalecidas después de que en 1925 se estableciera el régimen presidencial de gobierno.

Y esto ha sido especialmente verdadero durante el primer año de gobierno del General Ibáñez, ya que a lo largo de él dispuso de Facultades Extraordinarias de una amplitud jamás concedida a otro gobernante en un régimen democrático.

La magnitud de los poderes del Ejecutivo ha sido tal que, de hecho, él ha podido por sí solo intervenir en todas las actividades de la vida pública, dirigiéndolas y controlándolas. Para ello se requería sólo que quien detentara el poder supiera lo que quería y fuera capaz de realizarlo.

Lo que ha faltado son los requisitos que exige la tarea de gobernar bajo un régimen presidencial y democrático.

La tarea de gobernar exige criterios claros y precisos en los gobernantes, para que éstos puedan señalar la orientación e imprimir rumbos definidos y estables a la acción del Estado.

La tarea de gobernar exige gobernantes con conocimiento de los hombres, de los problemas y de la forma de encararlos. Deben saber elegir las personas para cada labor y conocer cuál es la solución de los problemas fundamentales. Al gobierno no se llega a hacer ensayos con personas y soluciones.

La tarea de gobernar requiere continuidad y permanencia en la acción. Ellas sólo se logran con Gabinetes estables, con Ministros con respaldo no sólo en el medio político sino en el propio Gobierno. Los cambios ministeriales reiterados, que se hacen por voluntad presidencial y no del Parlamento o de la Contraloría, impiden tales continuidad y permanencia.

La tarea de gobernar requiere equipos homogéneos, formados por hombres preparados, honestos y capaces, que realicen una labor coordinada y efectiva.

Y en Chile, bajo el régimen constitucional vigente, la tarea de gobernar corresponde al Ejecutivo y a él y no a otros poderes, se han entregado las herramientas necesarias para realizarla.

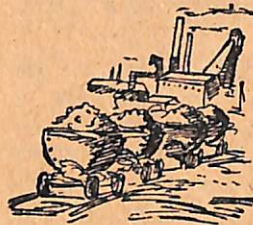
En Chile, bajo el régimen institucional y legal vigente, el Ejecutivo cuenta con todos los instrumentos necesarios para gobernar y él es el responsable de que se gobierne bien o mal.

Y en Chile existe, pese a cuanto se sostenga en contrario, régimen presidencial en que el Primer Mandatario tiene las facultades y atribuciones necesarias para desempeñar la tarea que le corresponde como Jefe del Gobierno.

Así, si el Gobierno no tiene una orientación definida y precisa, si no sabe como encarar los problemas, si no sabe elegir los hombres que deben ser sus colaboradores, si no logra formar equipos homogéneos y estables, si, en una palabra, no lo-

gra gobernar, la responsabilidad no es del Parlamento ni de la Contraloría ni de los partidos políticos...

NUEVO REGIMEN PARA EL COBRE



La Comisión de Hacienda de la Cámara de Diputados se encuentra estudiando el proyecto de ley, presentado por el Ejecutivo, por el que se establece un nuevo trato a la industria cuprífera, propiedad de empresas norteamericanas,

y se crea el Instituto del Cobre.

El punto central de las discrepancias entre los diversos sectores político, lo ha constituido el Instituto del Cobre auspiciado por el Gobierno. La institución propuesta por éste tendría facultades de sólo relativa consideración, más bien de tutelaje sobre la producción y colocación del cobre, y no el control de todo lo relacionado con este metal de tan decisiva importancia para nuestro país.

El Partido Socialista Popular ha presentado un contraproyecto que difiere notablemente del propuesto por el Ejecutivo. En el que se propone la creación de una Corporación a la que se entrega el estanco del cobre. La exportación de éste sólo podría hacerse por el Estado directamente o a través de la Corporación. Las compañías productoras no tendrían intervención alguna en la colocación y venta del mineral que producen.

Los radicales, por su parte, si bien podrían concordar con la posición socialista popular ante este problema, prefieren no entregar al actual Gobierno el control del comercio del cobre a través de una Corporación como la sugerida por aquéllos. Su desconfianza, nada infundada por lo demás, en la capacidad de aquél para desempeñarse, los ha llevado a preferir que las exportaciones del cobre se sigan haciendo por el Banco Central de Chile.

En general se advierte un clima de confusión ante el importante problema que plantea el proyecto en cuestión. Esto naturalmente contribuye a impedir que él sea abordado en la forma que debiera serlo.

Con todo, es de esperar que a lo largo de la discusión se clarifiquen los criterios y se alcance un acuerdo satisfactorio sobre este asunto de vital importancia para nuestro porvenir. Desde luego, parece a todas luces conveniente la creación de un organismo, llámese Instituto o Corporación, dotado de

amplias facultades para conocer y manejar todo lo relacionado con la producción y la venta del cobre. No es posible que el país acepte quedar sometido exclusivamente a lo que resuelven y deciden en el extranjero a este respecto. Es preciso, además, que el consejo directivo de ese organismo quede integrado en forma tal que, dándose en él representación a todos los legítimos interesados, sea capaz de afrontar con eficiencia la delicada tarea que tendrá a su cargo. El régimen que se establezca debe contemplar y velar por el interés nacional, de los trabajadores de la industria y también de las compañías productoras. No debe perderse de vista que interesa vitalmente asegurar su sustancial aumento

de la producción, que guarde, por lo menos, relación con el incremento del consumo de cobre en el mundo. Es necesario también que el organismo que cree quede efectivamente en condiciones de poder colocar la producción en los mercados.

Dadas su importancia e influencia en el destino del país, sería fatal que este asunto fuera encarado con criterio demagógico y simplista, o asumiendo la defensa de intereses creados o ciñéndose a las consignas de quienes sólo desean buscar la manera de servir líneas políticas extranjeras. En ningún caso más que en éste, es necesario que prevalezca el interés nacional sobre todo otro género de consideraciones.

Política **INTERNACIONAL**

¡ACUERDENSE DE DIEN BIEN PHU!



Cuando sus adversarios de la Asamblea francesa le hicieron ver que las condiciones de paz logradas en Indochina eran demasiado duras, el Premier Mendes-France se limitó a contestar: —¡Acuérdense de Dien Bien Phu!

El recuerdo era, por cierto, oportuno. La situación militar francesa en Indochina se hubiera hecho insostenible de haber fracasado las gestiones de paz. Era imposible que la metrópoli enviara mayores refuerzos al frente indochino sin recurrir ya al contingente regular. El Consejo Superior de la Defensa había planeado el envío de dos divisiones, unos 25.000 hombres, pero éstos hubieron sido insuficientes y, dado que se necesitan dos meses de viaje hasta Indochina, hubiesen llegado demasiado tarde. En esas circunstancias se habría hecho imperiosa la intervención de las fuerzas norteamericanas destacadas en el Extremo Oriente para detener a los comunistas en el Tonkin, lo cual habría significado la internacionalización de la guerra. Así, Francia se habría visto obligada a seguir en una lucha que, aun con un final feliz, no le habría dado una victoria francesa sino, en el hecho, una victoria norteamericana. La prosecución de una lucha que estaba consumiendo las energías de la nación y menguando su posición en Europa no tenía objeto. De allí que Mendes-France se haya conquistado un apoyo casi unánime para su gestión, reflejado

por la votación con que la Asamblea Nacional la aprobó por 471 votos contra 14, el 23 de julio.

LOS TERMINOS DE LA PAZ



La casi fracasada Conferencia de Ginebra tomó un giro decisivo con la elección de Mendes-France y su promesa que pareció imprudente —y resultó de gran valor psicológico— de obtener la paz antes del 20 de Julio

o renunciar indefectiblemente en caso contrario. Con esto, el hábil francés no sólo consolidó su frente político interno o le impuso una especie de tregua forzosa, con receso parlamentario y todo, sino que también señaló un plazo a los comunistas, a quienes sabía ansiosos también de obtener la paz. De este modo, a medida que fué acercándose el plazo fatal, sus adversarios comenzaron a hacer concesiones hasta el extremo que los norteamericanos más contrarios a la conclusión del acuerdo, han tenido que reconocer que éste es el mejor que los franceses podían obtener.

Así, los vietmineses que en un comienzo exigían hacer la partición del país en el paralelo 13 se conformaron finalmente, con el 17. Igual concesión tuvieron que hacer en lo relativo al plazo para celebración de las elecciones que determinarán el futuro del país, aceptando la tesis francesa de que ellas se celebraran lo más tarde posible, es decir, dentro de dos años. También tuvieron que hacer concesiones los comunistas en lo relativo a la neutralización de Laos y Cambodia y respecto al

mantenimiento de tropas francesas en esos países y al sur del paralelo 17.

En esta forma, lo finalmente acordado ha sido lo siguiente:

☆ Se reconoce la plena independencia de Viet Nam, Laos y Cambodia.

☆ En Laos y Cambodia se celebrarán elecciones generales secretas durante 1955, y de modo que cada ciudadano pueda ejercer libremente sus derechos. (No se tomarán medidas represivas contra los comunistas).

☆ Laos y Cambodia no participarán en ninguna alianza militar con otros Estados que no se conforme a los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Podrán, sin embargo, solicitar ayuda extranjera en material, personal e instructores en el solo interés de la eficaz defensa de sus respectivos territorios. (La interpretación de la disposición que permite las alianzas militares dentro de los principios de la Carta de las Naciones Unidas, por lo mismo que la letra es ambigua y dado el interés de los Estados Unidos por organizar un sistema defensivo anticomunista en Asia Sud Oriental, dará lugar a dificultades que pueden ser graves).

☆ El territorio de Viet Nam será dividido a lo largo del paralelo 17, en forma provisional y como una mera medida de orden militar, para determinar las zonas dentro de las cuales los bandos en lucha deberán reagruparse.

Esta división deberá cesar cuando un gobierno único para todo el país sea designado mediante elecciones libres y secretas en julio de 1956. Entre tanto, en ambas secciones del Viet Nam se establecerán las condiciones necesarias para hacer posibles esas elecciones.

Las elecciones mencionadas serán supervigiladas por una Comisión Internacional compuesta de tres países: Canadá, India y Polonia, que son los mismos encargados de controlar la suspensión de las hostilidades. Desde un año antes de las elecciones comenzarán a efectuarse las consultas preparatorias.

☆ Los franceses retirarán sus tropas de Viet Nam, Laos y Cambodia cuando los gobiernos interesados se lo pidan, sin perjuicio de que, por acuerdo entre las partes, determinadas tropas francesas puedan quedar en puntos determinados de esos países.

☆ En sus relaciones con Viet Nam, Laos y Cambodia, los nueve países miembros de la Conferencia de Ginebra respetarán la soberanía, unidad e integridad territorial de estos países y no intervendrán en sus asuntos internos.

Los mismos nueve países adoptarán las medidas

precedentes para garantizar la observancia de los acuerdos anteriores, a petición de la Comisión Internacional Supervisora (Canadá, India y Polonia).

En esta forma, al norte del paralelo 17 quedarán bajo el gobierno de Ho Chi Minh 13 millones de vietnamitas, la rica zona del delta del Río Rojo y los centros industriales de Hanoi y Haiphong. Al sur quedan 9 millones de hombres dedicados preferentemente a la agricultura. Pero el armisticio establece que los que lo deseen pueden abandonar una de las demarcaciones establecidas para vivir en la otra y se calcula que hasta un millón de personas querían emigrar del Tonkin y especialmente de la región de Hanoi, dentro del breve plazo que se ha fijado; pero es muy dudoso que ello pueda hacerse materialmente.

LA REACCION OCCIDENTAL



Las reacciones en Occidente ante la paz indochina han sido diversas. En el Congreso de los Estados Unidos, algunos republicanos recalcitrantes han hablado de un "Munich asiático"; en Francia, la sensación general ha sido de enorme alivio. En Inglaterra, el Premier Churchill envió un cablegrama de felicitación a su ministro de Relaciones Exteriores por el "éxito" que finalmente había recompensado sus esfuerzos por la paz. En Alemania, el Canciller Adenauer se congratuló por la "terminación del derrame de sangre" y sus colaboradores expresaron no oficialmente que ahora esperaban que Francia se decidiese a ratificar el Tratado de Ejército Europeo.

El "Evening Standard" de Londres advirtió con razón que los comunistas esperaban seguramente que el pacto significaría una amenaza de división para los aliados occidentales y que en ese sentido tratarían de explotarlo. Las divisiones no se proyectarán en el solo campo de la política asiática sino sobre el mundo entero.

Por de pronto, la primera reacción en los Estados Unidos ha sido la de no firmar el acuerdo como garante, aunque prometiendo no desconocerlo en ninguna forma. Al mismo tiempo, se ha resuelto poner en obra uno de los planes alternativos de alianza militar anticomunista en Asia Sud Oriental. Cuando Sir Winston Churchill estuvo en Washington quedó designada una comisión anglo-norteamericana para estudiar dos planes conjuntos: uno que se pondría en acción si la Conferencia de

Ginebra fracasaba, como entonces parecía, y otro que se llevaría a la práctica si ella tenía éxito. El 18 de julio se anunció en Londres que esa Comisión ya había puesto fin a sus trabajos en Washington. Dos días después, se hizo igual anuncio y más enfáticamente, en la capital norteamericana, aunque no se afirmó que ambos gobiernos estuviesen de acuerdo en todos los puntos. Precisamente, ese mismo día 20 de julio, se irradió por la B. B. C. de Londres una entrevista grabada en Ginebra por Chou En Lai, en la cual éste proponía un "bloque de seguridad panasiático", similar al propuesto antes por Eden, y basado en los cinco puntos siguientes: a) Respeto mutuo de la integridad territorial y soberanía de las pactantes; b) No agresión; c) No intervención de cada una de las partes en los asuntos internos de las demás; d) Igualdad jurídica de los pactantes; e) Coexistencia pacífica.

La proposición de Chou En Lai es absolutamente inobjetable en principio y ha sido ya aplicada en el pacto entre la India y China sobre Tibet, pero el problema reside en la "buena fe" con que el comunismo procede a aplicar los pactos que suscribe, y que es la causa de que el Departamento de Estado, como gato escaldado, huya del agua fría. De allí que el Presidente Eisenhower haya declarado al día siguiente de firmado el acuerdo de Ginebra, que los Estados Unidos mirará como cosa grave toda nueva agresión comunista en Asia y que para prevenirla había que buscar un medio para que las naciones libres se mantuviesen unidas. En el hecho, esto ha llevado a los Estados Unidos a impulsar uno de los planes alternativos estudiados en Washington, invitando a diez países con intereses en Asia Sud Oriental a organizarse en una alianza similar a la de NATO. El 22 de Julio se anunció en Washington que ya se estaban desarrollando las consultas para celebrar la primera reunión en breve plazo, posiblemente a comienzos de septiembre en algún punto de Asia que podrían ser las Filipinas. Sin embargo, no es verosímil que el acuerdo se logra tan fácilmente, dada la profunda divergencia ya manifestada entre ingleses y norteamericanos. Estos, desde luego, y como lo anunció Mr. Foster Dulles estiman la amenaza comunista tan inminente que estiman necesaria una solución de emergencia que les permitiría mirar con más tranquilidad el desarrollo de los planes ingleses. Pero es muy posible que esta solución de emergencia impediría todo acuerdo posterior en el sentido en que lo buscan los ingleses, es decir, con la participación activa de los países asiáticos, para estructurar así una organización

regional asiática. De este modo los ingleses no podrían mirar con buenos ojos la "solución de emergencia". Entre tanto, el Foreign Office prosigue sus consultas con los países del grupo Colombo: India, Pakistán, Birmania, Indonesia y Ceylán, para establecer un acuerdo que hasta el momento se perfila como más parecido al propuesto por Chou En Lai que al buscado por el Gobierno de Washington.

Por otro lado, según se ha dicho, la incorporación de Laos y Cambodia al propuesto sistema defensivo ocasionaría serias dificultades con los comunistas, dada la situación ambigua en que el acuerdo de Ginebra ha dejado a estos países.

Pero lo más lamentable de todo es que hasta el momento sólo se ha pensado en medidas de carácter militar y no en las que son realmente necesarias para ganar a los países del Asia Sud Oriental y más especialmente la Indochina, cuyo destino se resolverá en las elecciones que tendrán lugar en el Viet Nam dentro de dos años. Hasta ahora, el Gobierno norteamericano no ha anunciado ninguna medida como la que propuso el 24 de Julio en Nueva York, James Roosevelt, quien pidió un Plan Marshall para Indochina.

En todo caso, es evidente que el comunismo busca una distensión que, por algún tiempo al menos, le permita reacomodarse y "digerir" sus conquistas. El pacto propuesto para Asia es similar al que Moscú, al mismo tiempo, ha ofrecido a Europa.

MENDES-FRANCE ANTE LA OFERTA RUSA



Los efectos de la política de Mendes-France se han proyectado en la política norteamericana desde antes de que el arreglo de Ginebra viniese a consolidar su posición política interna y a hacer posible un trastorno fundamental de la política europea y del mundo. Es contando con ese efecto que los rusos han propuesto una vez más, y tal como se esperaba, un ordenamiento de la situación internacional en Europa mediante un sistema de seguridad colectiva que sería acordado en una conferencia y que reemplazaría para los occidentales al Tratado

de Ejército Europeo que Francia aún no ha rectificado y que es dudoso que lo haga alguna vez.

Con la proposición rusa, Mendés-France se encuentra ahora ante estas tres alternativas:

1.—Aprueba el proyecto de Tratado de Ejército Europeo, que integra al futuro ejército alemán en un ejército supranacional. Es dudoso que el actual Premier francés pudiera contar con mayoría parlamentaria suficiente para hacer aprobar ese Tratado en la forma que actualmente tiene. De allí que desde un comienzo haya anunciado modificaciones a ese tratado. Pero éste se encuentra aprobado ya por cuatro países, de modo que habría que reiniciar las negociaciones, a lo cual los alemanes no se encuentran muy dispuestos. Sin embargo, es presumible que Adenauer accedería.

2.—Rechaza el proyecto de Ejército Europeo, en cuyo caso los norteamericanos tienen decidido apoyar a Alemania para que cree un ejército nacional. El Pentágono está convencido de que, en caso de guerra, Europa es indefendible contra los rusos sin el concurso de las divisiones alemanas. Esto es inobjetable, pero el problema es ¿Busca la URSS la guerra ahora? ¿El rearme alemán, unido a la actual división del país en dos secciones, no será, precisamente, una causa más de guerra?

En preparación de esto y adelantándose a un rechazo francés del Ejército Europeo, Estados Unidos y Gran Bretaña se han puesto de acuerdo para otorgar por su parte amplia soberanía a Alemania Occidental dentro de un par de meses, sin considerar a Francia. Este anuncio sirve, entre tanto, de presión.

3.—La tercera posibilidad es, por fin, la que abre el ofrecimiento soviético, que no es nuevo, de organizar un sistema de seguridad colectiva en Europa, basado en un pacto multilateral de no agresión, firmado por todos los Estados Europeos, y en el establecimiento de una Alemania neutralizada, reunificada mediante elecciones generales y obligada a no rearmarse. Sólo se le permitiría a esta Alemania el mantenimiento de una fuerza de policía.

En estos momentos, y con el nuevo Gobierno francés, la opción planteada es no sólo decisiva para Francia sino para todo el mundo, y ante todo, para los propios alemanes. El mismo Adenauer teme un renacimiento del militarismo nacional alemán y por eso se inclina sólo en último término a abandonar la solución del Ejército Europeo. En todo caso es lógico que Adenauer, aún conociendo los peligros del prusianismo, lo tema menos que a los rusos, establecidos al otro lado del Oder. Pero los franceses no ha sufrido ninguna invasión rusa desde que en 1815 los cosacos de Alejandro I estuvieron en París, y en cambio desde entonces, cuan-

do también estuvieron los prusianos de Blucher, han tenido por tres veces a los alemanes establecidos en su territorio. Y, sobre todo, los franceses, no creen que Rusia, que aún no se repone de los estragos de la última guerra, que le costó 15 millones de muertos, esté dispuesta a librar otra, que no tiene seguridad de ganar.

Por último, es evidente que una Alemania Occidental rearmada sea como miembro del Ejército Europeo o de la NATO no podría reunificarse sino al precio de una guerra o de un rechazo del poder soviético a sus antiguas fronteras.

Con todo, la opción que se producirá en los próximos meses no es casi dudosa. El Occidente no aceptará nunca dejar a Alemania inerte en las fronteras de la URSS, que se ha caracterizado hasta el momento por un incesante poder de expansión. Sin la industria y sin los cinco millones de hombres que puede Alemania poner sobre las armas, Europa no puede contener a Rusia en caso de una guerra. Y la URSS no es un poder pacífico, sino transitoriamente.

Solitario frente a esto, Mendés-France puede hacer muy poca cosa. Y sin embargo...

COSTA RICA ¿SERA "GUATEMALIZADA"?



El 4 de Abril, el gobierno de Nicaragua anunció que se había descubierto un complot para asesinar al presidente Anastasio Somoza. No sólo nicaragüenses sino altas personalidades extranjeras y, naturalmente, la Legión del Caribe, estaban comprometidas en el atentado contra quien es corrientemente llamado "Tacho" Somoza. Las inculpaciones nicaragüenses se hicieron públicas y alcanzaron gravedad oficial con la nota del 17 de Mayo último por la cual el gobierno de Managua pedía al de Costa Rica que se expulsara del territorio de ese país a determinados ciudadanos y se sometiera a juicio a funcionarios costarricenses directamente implicados en el fallido atentado contra el presidente Somoza. La misma nota hacía ver que sólo el respeto a la investidura del presidente costarricense Figueres impedía al gobierno de Nicaragua indicar la participación que correspondía a aquél en la preparación de dicho atentado. A las alturas en que la acusación nicaragüense se hizo pública, los asuntos en Centroamérica habían alcanzado una extrema tensión. Cinco días antes, el 12 de Mayo, el mismo gobierno nicaragüense había anunciado con la misma seriedad que el comunis-

mo soviético, como en tributo a la pureza de la democracia implantada por Somoza en Nicaragua, había empezado por ahí su ataque en Centroamérica, mandando a un submarina que descargara armas para algunos revolucionarios. Tres días después de este anuncio, o sea el 15 de Mayo, el Departamento de Estado anunciaba que Guatemala había recibido un importante cargamento de armas desde un país comunista; anuncio que, según se sabe, fué algo así como el disparador de una vertiginosa serie de acontecimientos. Entre estos acontecimientos se produjo la interrupción de relaciones entre Nicaragua y Costa Rica, por decisión de aquel gobierno, el 19 de Mayo. En los dos meses y medio corridos desde entonces, la situación se ha mantenido estática en líneas generales pero con algunos brotes un tanto inquietantes.

Para apreciar mejor el asunto conviene considerar los siguientes antecedentes:

Costa Rica es, desde el punto de vista militar, el país más inerte de toda Centroamérica. Ha tenido la verdadera dicha de poder gloriarse, desde hace tiempo, de haber convertido en escuelas todos sus cuarteles. Es, al mismo tiempo, la nación de mayor estabilidad política y más asentada tradición civilista de todas las centroamericanas.

Nicaragua es hoy por hoy el país mejor armado en esa convulsionada región de nuestra América. En los comienzos de su feliz carrera política, Somoza unificó y tomó férreamente el control del Ejército y la Policía, que hoy forman la Guardia Nacional, un cuerpo bien provisto de armamento por los Estados Unidos en virtud de un Pacto Militar semejante al suscrito con otras naciones latinoamericanas. La aviación nicaragüense es, con mucho, la que domina el cielo de Centroamérica. Y, al revés de lo que ocurre en Costa Rica, Nicaragua tiene una estabilidad política que no está asentada en el respeto a la constitución; por algo Somoza es desde hace veinte años, el "mandamás" (como se dice allá) de un país digno de mejor suerte.

Figueres, en cambio, es un gobernante llegado al poder por votación popular y la historia de su carrera puede contribuir a explicar lo que ahora sucede. En 1940, ascendió a la presidencia el Dr. Calderón Guardia, que inició una serie de reformas sociales. En un proceso que puede guardar ciertas semejanzas con el ocurrido en Guatemala, Calderón Guardia terminó su período en 1944, distanciado de sus primeros colaboradores y apoyado por los comunistas, una minoría pequeña (no más del 7% de los votos) pero resuelta y activa. Al término de la presidencia de Teodoro Picado, su sucesor, Calderón Guardia se presentó de candidato, con el apo-

yo comunista, y fué derrotado por Otilio Ulate (que últimamente fué el opositor de Carlos Dávila a la Secretaría General de la O.E.A.), que estaba apoyado por una combinación de partidos de tinte más bien reaccionario. Ulate triunfó en las elecciones pero el Congreso desconoció su elección. Entonces José Figueres inició la revolución y, triunfante, entregó la presidencia a Ulate, quien no alcanzó a terminar su período y renunció, constitucionalmente, en Septiembre de 1952. Figueres le sucedió en Noviembre de 1953, por un período de cuatro años.

Uno de los puntos del programa de Figueres era establecer un nuevo trato con la United Fruit, poderosa también en Costa Rica, para hacerla entregar al Fisco una mayor participación en las riquezas que extraía del país. Figueres trató de obtener una división fifty-fifty y casi la obtuvo. Precisamente cuando en Guatemala, a comienzos de Junio, las cosas tomaban ya un cariz peligroso, Costa Rica llegó a un acuerdo con la United Fruit por el cual ésta entrega al Fisco el 42% de sus utilidades y le transfiere, además, sin cargo, el dominio de hospitales, escuelas, dispensarios, etc., que había instalado en el país.

Por otra parte, en tanto que Somoza, bajo apariencias de anti-comunismo, liquida toda forma de oposición en Nicaragua, el gobierno de Figueres ha servido de refugio a muchos exilados políticos de toda el área del Caribe. Dominicanos, nicaragüenses y venezolanos, especialmente, han encontrado allí la libertad que sus respectivas patrias les negaban, y el desterrado Rómulo Betancourt ex-presidente de Venezuela pasa por ser uno de los consejeros del nuevo presidente. Allí, en Costa Rica, un hombre de imaginación, hizo surgir la famosa "Legión del Caribe" que, inexistente y todo, ha servido de amenaza contra gobernantes del tipo de Somoza y Rafael Leonidas Trujillo y ha tenido su parte en las recientes complicaciones.

Costa Rica no contestó la inusitada nota nicaragüense del 15 de Mayo. El domingo 4 de Julio, Somoza pronunció un furibundo discurso contra el gobierno de Figueres y al día siguiente, con la experiencia de lo ocurrido en Guatemala, comenzó a cundir la alarma en San José de Costa Rica. Se temía que los elementos calderonistas refugiados en Nicaragua desde la revolución de 1948, amparados por Somoza, intentarían un golpe de mano. El aeropuerto de San José fué clausurado y se tomaron precauciones contra ataques aéreos. Ya el 23 de Junio, un avión venezolano había volado impunemente sobre la capital arrojando volantes injuriosos para Figueres y Betancourt.

En estas circunstancias, Costa Rica solicitó ar-

mas a los Estados Unidos, que también tiene firmado con ese país un Pacto Militar. En la misma forma en que los norteamericanos habían enviado armamentos a Nicaragua en el mes de Junio, por avión, enviaron ahora una partida en seis transportes aéreos a Costa Rica, adonde llegaron el 14 de Julio. Eran 15 toneladas de fusiles automáticos, ametralladoras anfibias, granadas de mano y bazookas, con sus correspondientes municiones, por un valor de 500.000 dólares.

La urgencia de este armamento se comprueba por el hecho de que el mismo día se descubría en México un contraabando de armas hacia Nicaragua por valor de casi un millón de dólares. Semejante contrabando no podía ser, naturalmente, para el propio gobierno de Nicaragua sino para alguna fuerza que se estaría organizando en ese país con fines que es de presumir. Estas presunciones quedaron confirmadas cuando poco después una banda calderonista armada provocó un incidente en la frontera de Nicaragua con Costa Rica.

En estas circunstancias, el gobierno de El Salvador, que ha asumido con éxito el papel de media-

dor universal en Centroamérica, ofreció sus buenos oficios y las conversaciones se iniciaron reservadamente en la capital salvadoreña el 20 de Julio. Cuatro días más tarde, el gobierno de Costa Rica pidió oficialmente la mediación de El Salvador, y, por su parte, Somoza, ha puesto condiciones para aceptar la intervención salvadoreña.

La situación provocada entre los dos países no podría tener un alcance semejante al del caso de Guatemala. Parece ser más bien una repetición típica de algo que viene por desgracia ocurriendo desde hace tiempo en América Central, en donde no han sido raras las guerras provocadas por emigrados políticos que desde un país preparan su vuelta al propio, con el apoyo del gobierno que les da asilo. Eso sí que los hombres apoyados por demócrata tan distinguido como Somoza y enemigos de un gobierno seriamente progresista como el de Figueres, no pueden ser demasiado recomendables. Quizá la mayor tensión haya pasado ya, pero una chispa bien podría provocar un nuevo lamentable incidente en América Central.

PAGINAS DE UN DIARIO

Por *Lily Iñiguez Matte*

Una obra llena de poesía y belleza que tiene el encanto nostálgico de una época feliz y el sello dramático de una vida frustrada por una suerte implacable. *Lily Iñiguez*, hija de la notable escultora Rebeca Matte y descendiente de Andrés Bello, muestra en las páginas de *Diario* una sensibilidad delicada de suyo y refinada por la educación y los viajes que va anotando con una frescura y espontaneidad singulares. Como dice Joaquín Edwards Bello en el prólogo, "el diario de Lily tiene luces y sombras como los bosques y las catedrales... De cuando en vez momentos deliciosos que semejan capítulos de gran novela". \$ 350.-

NUESTROS VECINOS JUSTICIALISTAS

Por *Alejandro Magnet* (8ª edición)

La sensacional obra de *Alejandro Magnet*, la más seria, completa y documentada que se haya escrito sobre la Argentina de Perón, las fuerzas que determinan la política interna y la diplomacia del justicialismo. Un libro de apasionante y permanente interés, como lo acredita el hecho de que siete ediciones se hayan agotado en sólo ocho meses. Ahora dos nuevas ediciones, una de ellas de carácter popular a fin de poner esta obra al alcance de todo el público \$ 300.-

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS Y EN

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 - Casilla 3126 - Teléfono 89166 - Santiago

ASPECTOS IDEOLÓGICOS DE UNA POLÍTICA POPULAR

Por JAIME CASTILLO VELASCO

El presente artículo enfoca sólo uno de los aspectos que nos parecen indispensables para el desarrollo de una política popular. Creemos necesario decir que, en nuestros medios social cristianos, suele entenderse la política popular como un mero activismo mediante el cual se participa en las agitaciones superficiales de las multitudes. Pensamos que se trata de algo más profundo y más concreto a la vez. Para decirlo en pocas palabras, he aquí las condiciones que debe reunir, a nuestro juicio, una auténtica política popular: 1.—Aspectos propiamente políticos: A.—Una posición concreta y definida frente a la necesidad de llegar al Gobierno a través de una vanguardia, en la cual el partido social cristiano tenga un papel decisivo. B.—La preparación del partido social cristiano para conquistar el poder y gobernar. 2.—Aspectos ideales: A.—Dar a la realización de la política popular un significado de trascendencia histórica. B.—Un nuevo estilo moral de hacer política. 3.—Aspectos programáticos: A.—Un contenido ideológico general. B.—Una visión concreta de los problemas inmediatos del país, contemplados bajo una perspectiva histórica determinada.

En esta oportunidad nos referiremos exclusivamente al punto concerniente al contenido ideológico general. Excusado es decir que se trata de un trabajo dirigido más bien a militantes social cristianos. Importa considerar en él sobre todo la relación entre la teoría y la práctica; esto es, los problemas se hallan tratados desde el punto de vista de una conducta posible y no desde el ángulo teórico.

Un programa de política popular supone tomar actitudes frente a una serie de problemas generales. Tratemos aquí de exponer los que nos parecen más importantes.

DEMOCRACIA Y POLÍTICA POPULAR

Los principios democráticos son utilizados por todos los partidos chilenos. Sin embargo, éstos suelen tener conflictos a propósito de los mismos problemas que desencadenan, de una parte o de otra, las campañas democráticas.

...Defienden la "democracia" quienes aprueban una agresión militar contra un Gobierno legal.—(Caso de Guatemala).

...Defienden la "democracia" quienes censuran a un Gobierno por tomar medidas legítimas contra individuos partidarios de la revolución.

...Defienden la "democracia" quienes tachan de pro comunistas a los que no se comprometen a usar métodos antidemocráticos con los comunistas.

...Defienden la "democracia" quienes apoyan una doctrina totalitaria como la de la URSS y pactan con los que la sirven incondicionalmente en Chile.

Por nuestra parte, quisiéramos superar estas contradicciones. Nosotros sabemos que la democracia no es un régimen incapaz de defenderse. No se trata ya de la democracia liberal, cuyo defecto consistía en ser neutral aun con quienes la destruían. De acuerdo con expresiones de Maritain,

exigimos una "fe democrática", es decir, una toma de conciencia del hecho siguiente: formamos una sociedad de hombres libres, que discrepan en sus concepciones religiosas, filosóficas, políticas y sociales; pero, estamos dispuestos, por respeto mutuo y por las circunstancias, a ponernos de acuerdo en que ningún grupo intentará por la fuerza imponerse a los otros. Admitimos el principio de que, en materias ideológicas, la tolerancia ha de ser la regla. Esta es entonces la fe secular, la fe democrática. Quien rompe tal forma de comunión básica se convierte en un hereje político. Los totalitarios son los herejes de nuestro tiempo. Ellos deben ser enfrentados, antes que nada, por la fuerza moral que emana de una comunidad de hombres libres que no está dispuesta a dejarse engañar ni traicionar. En tal democracia, los comunistas no pueden jugar el primer violín y menos aún habrán de ser considerados como elementos indispensables. Es preciso darse cuenta de que no lo son, por cuanto, si llegan a triunfar, empezarán por barrer con todos los hombres y las instituciones en que se fundaba esa comunidad. En consecuencia, un deber ineludible, dentro de esta democracia renovada, que se apoya en una fe democrática, es mantener a los totalitarios en el plano de "herejes políticos" en que ellos desean colocarse por sus tendencias dictatoriales y sus hechos. Esta convicción ha de constituir una fuerza moral y ha de ser inculcada a las masas, porque de otro modo se oscilará entre el liberalis-

mo anárquico de pre guerra y el totalitarismo victorioso.

Los comunistas deben ser enfrentados — no sólo por esta actitud moral—, sino también por la autoridad del Estado, cuando se embarcan en actividades ilegales y pretenden usar la violencia; con todo —y a diferencia de lo que ellos hacen—, la democracia debe garantizarles la justicia y la ley.

Sin embargo, no es este problema general el que aquí nos interesa más. ¿Cuál es el significado que, para nuestra democracia chilena, tendrá la llegada al poder de un equipo que, en las actuales circunstancias pudiera llegar, a corto plazo, tomar el poder para servir una política popular.

A fin de comprender esto, anotemos que, en Chile, hoy por hoy, la democracia es un valor que subsiste en la conciencia profunda de la opinión; pero que, superficialmente, cuenta poco. A este respecto, el peligro radica en que progresivamente el sentimiento de desprecio a las instituciones legales vaya aumentando. Una muestra de tal hecho es ya el triunfo del General Ibáñez. Su victoria de 1952 fué la de un hombre sin ideología, con pasado de dictador. Pero, el pueblo hizo caso omiso de todos los argumentos en ese sentido. Rechazó simplemente a los candidatos que hacían profesión de fe democrática y escogió sólo a un hombre, a un jefe dotado, a su juicio, de una autoridad real.

Este hecho aún perdura y nos plantea una cuestión psicológica y otra política.

La cuestión psicológica consiste en que ninguna propaganda será eficaz si quiere llegar a las masas, por la mera introducción de ideologías políticas. El chileno, cansado de los partidos y de las frases, quiere hechos; los creadores de los hechos son los hombres. La calidad humana ha sido elevada hoy a la categoría de factor primordial.

La cuestión política consiste en que esta situación resulta, hasta cierto punto, lamentable. No porque el elemento personal humano sea despreciable, sino porque él debe estar unido a sistemas ideológicos. En tal sentido, una revolución pacífica, correspondiente a una política popular auténtica, deberá operar al revés de lo que sucede en otros países latino americanos.

En éstos, el grupo renovador, la "minoría de choque", rompe una cierta democracia formal (como en la Argentina de Perón) e instala al caudillo salvador. En Chile, la minoría de choque social cristiana y la vanguardia gobernante restituirán al país la mentalidad democrática y lo librarán de continuar cayendo en el caudillismo a que apuntaba la tendencia ibañista.

Mas, para ello, es indispensable comprender los

dos aspectos que antes señalábamos. Dado el escepticismo general, el sentido democrático y legalista será recuperado sólo por el ejemplo de gobernantes cuyos principios, cuyas actitudes, cuyas vinculaciones, cuyas obras posean un límpido carácter democrático. El pueblo volverá a poner su fe en las instituciones cuando reciba una lección directa de los hombres en los cuales depositó su confianza.

En este sentido, Portales merece ser recordado. El famoso Ministro de Prieto terminó con el caudillaje e implantó la primacía impersonal de la ley, a pesar de que él mismo había triunfado por la fuerza avasalladora de su personalidad.

REFORMISMO Y REVOLUCION

La historia del movimiento social ha dividido siempre a los reformistas y a los revolucionarios. Los primeros se atienen a los métodos democráticos y propician una evolución paulatina. Los segundos preparan la revolución y la conquista del poder por el asalto de las masas organizadas.

Por mi parte, estoy convencido de que este conflicto fué superado por la historia. El siglo veinte es, a mi juicio, la época en que se comprobó el fracaso del espíritu revolucionario. Primero, porque la gran revolución marxista, verificada en Rusia, paró simplemente en un Estado totalitario. Segundo, porque el desarrollo evolutivo ha dado frutos equivalentes y aun superiores a las conquistas revolucionarias. Tercero, porque los propios partidarios de este última tesis deben en la práctica pasar al campo del mero reformismo, vencidos por los hechos.

...El Partido Comunista oficial ha dejado prácticamente de perseguir métodos revolucionarios. Ni en los países atrasados ni en los adelantados, los comunistas mantienen la tesis de una revolución proletaria catastrófica, y no conforman su conducta a ella. Por el contrario, han levantado la política de la "revolución democrática burguesa" esencialmente reformista y han dejado de afirmar sus posiciones tácticas más caras: el internacionalismo, la antireligiosidad, la lucha de "clase contra clase", etc. Hoy día se presentan como los patriotas, los tolerantes, los destinatarios de la cultura tradicional; aun se atienen a los métodos democráticos, al parlamentarismo, exigen el respeto a las libertades burguesas y aún hacen campañas pacíficas sin contenido de clase. Este repliegue no es pura táctica. La táctica sería absurda si no correspondiese a un obstáculo político invencible.

...El resto de los partidos revolucionarios (anarquistas, sectores trozkistas, —los cuales conservan más viva la gran tradición revolucionaria,— han

sido derrotados políticamente en el propio campo obrero.

...Más aún, los propios partidos comunistas triunfantes necesitan construir su política sobre la transformación paulatina de las condiciones sociales. La estructura de los regímenes comunistas hace lo posible por apoyarse, aparentemente, en bases democráticas (coaliciones de partidos, afirmación de principios liberales, etc.). Su estructura social mantiene amplios sectores burgueses, modalidades capitalistas y formula un llamado a la necesidad de proceder con realismo y sensatez. Hasta campañas de pacificación religiosa encuentran allí un lugar. En todos estos respectos, el caso de las "democracias populares" es característico.

Con lo anterior no queremos suavizar en ninguna forma el carácter dictatorial de los regímenes comunistas. Una cosa es lo que ellos hacen en verdad y otra lo que les sirve para llegar al poder o para mantenerse. Una cosa lo que pretenden en definitiva y otra lo que se ven obligados a realizar provisionalmente. En este sentido, las apariencias democráticas exteriores y el ritmo lento en la evolución social son las dos normas a que se sujetan.

No quiero tampoco indicar que el problema es simple. De hecho, los partidos de extrema izquierda tienen un procedimiento ambiguo. Estimulan a las masas a resolver sus conflictos sin sujeción a normas democráticas o consideraciones económicas de base reformista; pero, por la otra, difunden la democracia y exigen comportarse realísticamente en materia social. Por último, si llegan al poder se conducen como un partido burgués de centro.

Dejemos pues el "revolucionarismo" verbal. Los cambios sociales deben verificarse con energía, pero evolutivamente, midiendo con sabiduría y flexibilidad los pasos, sabiendo hasta donde las reformas son duraderas. Nuestras doctrinas deben comenzar a aplicarse; más, sabemos que ello no será automático. Es preciso ir planteando las reformas en la perspectiva de un comunitarismo social cristiano y saber avanzar gradualmente en la forma señalada por la reacción misma de las masas y de las realidades económicas.

En todos estos puntos, la noción de "minoría de choque" debe ser nuestra guía. Ella es la palanca con que los grupos audaces imponen nuevas medidas sociales, forman la mentalidad, aún presionan a la ley misma; pero siempre con la mira de reintegrarse a una legalidad más y más amplia, más y más justa.

SINDICALISMO Y POLITICA

Sugiero aquí una opinión puramente personal. Pienso que el movimiento gremial debe encontrar

una forma de expresión en la estructura de la democracia. Hasta ahora, dicho movimiento se desarrolla como un levantamiento que contradice las estructuras políticas democráticas. Se forma al margen de la ley y no se interesa mayormente por ella. Asume, como si dijéramos, automáticamente un carácter revolucionario o, por lo menos, neutro ante la forma democrática. El dirigente sindical es un hombre que —salvo las esferas superiores— se siente fuera de toda la organización jurídica y política. De allí su conocida hostilidad contra los políticos, la ausencia de interés por los problemas de este orden y la poca importancia que dan a las instituciones.

Tal situación conviene a los partidos revolucionarios de tendencia marxista, por cuanto ellos implantarán, al triunfar, un orden gremial y se preocuparán de las instituciones tradicionales de la democracia. Pero, en cambio, ella perjudica a quienes desean llegar a la reforma social profunda por una vía evolutiva. A éstos, conviene crear las instituciones nuevas antes de la revolución. Los otros, esperan introducirlas después.

A mi juicio, una de las tareas históricas del social cristianismo es encontrar la solución jurídica que incorpore el mundo trabajador a las instituciones democráticas; cosa difícil, por cierto. Nadie lo ha hecho hasta ahora. Pero, la reforma económica, en el sentido del social cristianismo, creará hechos sociales y psicológicos nuevos. La democracia actual era un absurdo dentro del sistema absolutista monárquico; pero fué posible cuando el liberalismo individualista triunfó. De este mismo modo, la estructura jurídica del comunitarismo aparecerá junto con las nuevas realidades sociales.

Es un problema que se hará más y más urgente a medida que nuestros criterios sociales se impongan. Y el Presidente de la República no ha estado, a mi juicio, en un error cuando lo suscitó no hace mucho.

EL PROBLEMA DEL IMPERIALISMO

De un modo muy general, podríamos entender por imperialismo el estado monopolista del capitalismo. Esta es la definición de Lenin, quien la completa con los trazos siguientes: 1.—Existencia de los grandes monopolios capitalistas. 2.—Fusión del capital bancario y del capital industrial. 3.—Exportación de capitales. 4.—Formación de uniones internacionales de capitales monopolistas. 5.—Partición del globo terrestre por las más grandes potencias capitalistas.

Aceptemos estas notas como fenómenos económicos reales. No discutamos tampoco el paso quizás ilegítimo de la exportación de capitales monopolis-

tas a la partición del mundo por las "potencias capitalistas". Eso es verdadero, en gran parte; pero oculta el hecho de que las potencias, o sea, los Gobiernos de cada país están sujetos, en democracia, a una multitud de influencias que los hacen discrepar, a veces, de los intereses monopolistas y aún hallarse en franca lucha con ellos.

De todos modos, no es esto lo que aquí nos importa. Podría decirse que la presencia del imperialismo en América Latina se traduce en tres hechos importantes:

1.—Existencia de una división entre naciones ricas y naciones pobres. Esto se revela en varias circunstancias: a) una minoría, inferior al 10% de la población total del globo, dispone del 81% de la renta mundial; b) Hay una gran diferencia entre el nivel de vida de los países altamente industrializados y los poco desarrollados; c) El intercambio comercial entre unos y otros se deteriora constantemente en contra de los segundos; d) Ellos no controlan ni el precio de las materias primas de su suelo ni determinados factores inflacionistas que actúan dentro de su propia economía. (Hernán Santa Cruz, "Bases económicas del mejoramiento de la situación internacional, P. y E., N° 96).

2.—El sistema interamericano no funciona equitativamente. En efecto, Estados Unidos obtiene casi todo lo que necesita; los países latinoamericanos casi nada:

No pueden:

a) Fijar los precios de su materia prima y evitar diferencias excesivas entre éstos y el de los productos elaborados con ella;

b) Impedir que se apliquen en forma contradictoria las leyes del mercado de productos básicos, los cuales son tratados como productos estratégicos en unos casos y como simples mercancías, cuando no hay exigencias militares de por medio;

c) Obtener créditos para su desarrollo económico general, destinado a diversificar sus industrias y librarlos de la monoproducción de materias primas;

d) Evitar la tendencia de los poderes capitalistas a perseguir mayores utilidades en otras regiones del globo, sin tomar en cuenta los problemas latinoamericanos y las exigencias políticas que se formulan a estos países;

e) Promover el desarrollo interno a base de recursos nacionales;

f) Organizar regionalmente sus economías.

(Conf. Panorama Económico, N° 33, El Consejo Económico en Chile, discursos de Frei, Santa Cruz, etc., N° 52, plataformas de los candidatos presi-

denciales de 1953, N° 96, discurso de Jorge Prat en Caracas; Pol. y Esp., N° 87, art. de Alejandro Magnet, Antecedentes para una política exterior chilena, discursos parlamentarios de Frei, Tomic, etc).

3.—La intervención decisiva de las compañías extranjeras. En casi todos los países latinoamericanos hay poderosas compañías yanquis u otras, cuyo ejemplo cumbre es acaso la United Fruit. Los intereses de estas compañías entran fácilmente en conflicto con los nacionales. Ellas actúan sobre la base de la concepción capitalista derechista y se convierten en enemigos del país.

Reacciones ante el imperialismo

Estos hechos provocan reacciones diversas. Podemos caracterizarlas del modo que sigue:

... Los sectores de derecha niegan la existencia de un problema imperialista. Su actitud se limita a defender a Estados Unidos en lenguaje retórico, a hablar de ideas generales y suponer que no hay problemas económicos ni intereses ilegítimos de por medio. Un ejemplo de esto lo proporciona el discurso del senador liberal Raúl Marín en la sesión del Senado del 27 de abril de 1954. Anotemos, como excepción, determinadas intervenciones del senador Hernán Videla y del ex diputado Enrique Alcalde Cruchaga.

... Los sectores de extrema izquierda, especialmente los comunistas, explotan el problema, sobre la base de una lucha contra Estados Unidos, a fin de servir la posición de la URSS en el mundo.

Estas dos actitudes han sido denunciadas por Eduardo Frei en el Senado. (Pol. y Esp., N° 113). La posición sostenida por él y por los partidos socialcristianos se distingue de una y otra. Ella puede ser ampliamente estudiada en las resoluciones de nuestros Congresos, en los discursos parlamentarios, en nuestras publicaciones. Supone, como dice Frei, una "asociación digna". "Creo que ningún hombre consciente de América Latina puede negar el hecho de que en este Continente es fundamental para su desarrollo económico su prosperidad futura y el bienestar de sus masas campesinas, industrial y minera, la cooperación con Estados Unidos. Los que usan el odio estratégico están sacrificando a sus pueblos... Los que realmente luchan por una verdadera amistad entre A. L. y USA. son los que están planteando una política de justicia, de franqueza y de cooperación, y no a base de debilidad, sino de firmeza para decir lo que ocurre".

No se trata, pues, de una política de antiyanquismo negativo. Se trata, por el contrario, de evi-

tar un panamericanismo "oficialista y verbal" (A. Magnet), y de plantear un "intento sincero de relaciones entre los pueblos de las dos Américas sobre un plano de justicia y comprensión". (id.)

Digamos aún que tales tesis son las mismas a que llegan los hombres de todos los partidos cuando necesitan reflexionar con seriedad.

El programa del Partido Socialista Popular dice: "Una política chilena de sentido socialista tiene que basarse en el **examen objetivo** de nuestras realidades y posibilidades, dentro del sistema de correlaciones que determina la **situación americana** **relomada en conjunto**".

A su vez, un dirigente comunista cubano, Blas Roca, escribiendo un folleto en 1945, esto es, cuando Rusia y Estados Unidos marchaban de acuerdo, reconoce la necesidad de un programa de relaciones entre este último país y la América Latina, que puede "ser enteramente comprendido y apoyado por nuestros pueblos". "**Los intereses nacionales de Estados Unidos, agrega, no se oponen a los intereses nacionales de los países latinoamericanos**". Y esto se afirma aún cuando Blas Roca parte de la base de que hay factores en contra y de que "los intereses americanos no han permitido el desarrollo de una serie de actividades económicas que hubieran ayudado notoriamente a resolver problemas... ("Conf. Roca, Estados Unidos, Teherán y la América Latina", La Habana, 1945). Allí mismo se dice que ningún sector político actuó, como los comunistas, durante la guerra, "para llevar a la conciencia de nuestro pueblo la necesidad de la colaboración más estrecha con Estados Unidos y nuestra patria", parando huelgas y contrarrestando la "**venenosa propaganda anti Estados Unidos**".

Lo anterior tiene por objeto mostrar que, cuando se piensa en una política realizable, los puntos de vista coinciden con los que nuestros dirigentes han exployado. Rechacemos, pues, el "antiimperialismo" verbalista y afirmemos la necesidad de un antiimperialismo real, constructivo, basado en hechos y capaz de superar tanto el entreguismo de-rechista como la "estrategia del odio".

EL PROBLEMA COMUNISTA

Desde el punto de vista de un partido político sólido, el problema comunista es ya un asunto demasiado sabido. En efecto, el comunismo no tiene hoy secretos para nadie. Más aún, en nuestro tiempo la presencia de los comunistas en las democracias y en la realidad política occidental, viene a ser un hecho tan corriente que todo el mundo está acostumbrado a ello. Nadie deja de tener a comunistas entre sus amigos, parientes,

compañeros de oficina, de sindicato o profesión. No hay, en la vida cotidiana, nada de alarmante en este hecho. ¿Por qué la cosa se transforma en un "problema" político?

Simplemente, porque hay dos clases de gente que perturba la adopción de una conducta clara:

...los reaccionarios ignorantes cuya mentalidad es una especie de comunismo al revés.

...los ingenuos idealistas o demagogos que proceden con los comunistas a la inversa de lo que éstos harán con ellos si alguna vez llegan al poder.

Ambos grupos cometen el error imbécil —del cual el mundo viene de vuelta hace más de 15 años— de que marxismo teórico, socialista, bolcheviquismo, leninismo, stalinismo, gobierno ruso y satélites soviéticos son la misma cosa. Esto es falso y no vale la pena discutirlo.

Ocurre, sin embargo, que para los individuos del primer grupo, Marx equivale a Satán, y todos sus discípulos, o siquiera las personas capaces de leerlo, representan una suerte de satanocracia. Por otra parte, los del segundo grupo, ven en Marx al genio de la edad moderna y creen que todo lo que de él deriva está en "la línea de la historia", cualquiera que sea el número de crímenes cometidos por los bandos que han tomado el monopolio del ideal marxista.

Los factores negativos del comunismo

En verdad, el comunismo presenta hoy una serie de aspectos que permiten saber cómo enfrentarlo. ¿Cuáles son sus aspectos negativos?

...El marxismo, como filosofía humanista, ha fracasado en el único terreno donde, según sus propias doctrinas, podía probarse su eficacia: en el de la práctica. En efecto, allí donde los partidos marxistas representativos de la "ortodoxia" consiguieron triunfar, el socialismo degeneró en totalitarismo.

...Los progresos materiales realizados en aquellos países se han producido a pesar del totalitarismo y suelen ser obtenidos también sin ninguna necesidad de dictaduras totales.

...El Partido Comunista trabaja siempre —aún donde disfruta de la legalidad— por vías clandestinas y usa métodos correspondientes: agentes internacionales secretos, "quintas columnas", propaganda disimulada, eliminación política o física de personas, sistemas de presión sobre las masas, organizaciones títeres, etc.

...El Partido Comunista no cede jamás en sus posiciones ni sus hombres aceptan tareas comunes que no se conformen a ellas. Mantienen toda su lucha intelectual contra las doctrinas adversas

(ataques, por ejemplo, a las ideas socialcristianas, al catolicismo, al Vaticano, a los jefes políticos socialcristianos, a los sacerdotes, etc.)

... Los ataques amainan sólo cuando ellos necesitan sostén político, sin dejar por eso de mantener el debate doctrinario.

... La colaboración de los comunistas tiene un sentido proselitista y de dominio político.

... Las posiciones del Partido Comunista responden siempre literalmente a intereses mundiales de la Unión Soviética. Todos los problemas son proyectados por ellos al campo del conflicto internacional con el fin de debilitar a la potencia con la cual la URSS está en conflicto.

Los factores positivos

A pesar de todo esto, el comunismo y los comunistas son un hecho en la vida de todos los países civilizados. No están allí ni por casualidad ni por mera maldad. Es la evolución histórica la que explica la presencia del marxismo y de los partidos comunistas que se han formado. Hoy día son, a la vez, una amenaza totalitaria y una expresión de la crisis social del mundo capitalista. No se puede combatir con ellos sin estar de acuerdo en muchas cosas. No se puede estar de acuerdo con ellos sin combatirlos. Esta es la dificultad que no entienden los reaccionarios y los ingenuos. De ella se desprende que los socialcristianos deben asumir una **actitud positiva** ante los problemas; **clara y dura** ante los aspectos negativos del comunismo; **comprensiva** ante los individuos y ante los motivos personales o sociales que los impulsan a ser comunistas.

Creo que es posible señalar algunas directivas generales:

... En las organizaciones que, por ley o por la naturaleza de las cosas, son lugares de encuentro obligado (el Parlamento, los sindicatos, las Centrales de Trabajadores, etc.), la colaboración destinada a sostener los objetivos comunes es inevitable y debe ser leal de parte nuestra. Esta regla vale para todos.

... En las organizaciones, iniciativas o actos que surgen de la lucha política o sindical, se debe tener conciencia clara de los aspectos negativos del comunismo y evitar caer en el procomunismo, en la inocencia o en el temor. Es obligatorio aquí resguardar fielmente los objetivos que se trazaron y parar las quizás inevitables maniobras de proselitismo comunista.

... En las organizaciones de propaganda (tales como Movimiento de la Paz, Asociaciones de Juristas Democráticos, de Mujeres Democráticas, centra-

les obreras dependientes de la URSS, etc.) se debe, por lógica política, no tener participación oficial de ninguna clase.

... En las organizaciones que se forman para defender auténticamente valores humanos universales (libertad, paz, etc.), se debe excluir la presencia de todos los totalitarios y, por supuesto, de los comunistas que introducen sus ideas dictatoriales o que maniobrarán para alterar el sentido del trabajo.

... En un plano político, la formación de frentes estables con el Partido Comunista chileno está completamente fuera de nuestros intereses.

EL CONTACTO CON EL PUEBLO

La política popular reposa en el pueblo. Pero, el pueblo no está en las directivas partidistas cerradas ni sus opiniones se expresan a través de las consignas políticas. El pueblo es una vasta muchedumbre de hombres, mujeres y niños, que viven a lo largo del país, en condiciones más o menos deficientes, que sienten innumerables necesidades —desde un poco de agua para cocinar hasta una gran idea nacional—, que se interesa por sus propios asuntos, que es llevado por contradictorios objetivos, que profesa las más variadas opiniones, que es indiferente a la política o militante de partido, que tiene "conciencia de clase" o no tiene ninguna, que produce sujetos admirables o deshechos humanos, que es capaz de trabajar por grandes causas o entregarse a las peores. El pueblo, en suma, no es un **mito**, no es el depositario de ninguna verdad en cuyo nombre pueden cometerse todos los crímenes. Ni siquiera los límites sociales están bien definidos. La teoría de las clases, propiciada por Marx, responde a uno de los muchos elementos sociológicos reales, pero, en ningún caso, explica al pueblo ni a la historia. Si se tratara de eso, el marxismo no sería capaz ni siquiera de justificar su nacimiento. En efecto, ni Marx, ni Engels, ni Lenin, ni Trotzky eran proletarios. Los jefes del anarquismo ruso eran príncipes, los primeros terroristas descendían de la nobleza y de la burguesía. Las doctrinas sociales, y el marxismo entre ellas, precedieron a la lucha revolucionaria organizada. La teoría de que el proletariado es la clase social llamada a trastornar la Historia empieza por sostener que es preciso despertar la "conciencia proletaria". ¡Y de esto se encargan los intelectuales!

El pueblo es entonces el conjunto de hombres cuyos sufrimientos han provocado el trágico problema social contemporáneo. Ese pueblo necesita jefes, servidores, ideas, realidades nuevas. Necesita

ser ayudado, desenvolverse, cambiar progresivamente el destino miserable de muchos de sus componentes. Ninguna posición humana puede hoy levantarse si no expresa lo que los hombres del pueblo tienen derecho a pedir de la sociedad. Esta es la tarea social de una política popular.

Para ello, varios elementos deben ser tenidos en cuenta.

... Una política popular exige tomar contacto con el pueblo, partir de su vida cotidiana, responder a los problemas individuales y sociales que urgen a las muchedumbres.

... El contacto con el pueblo no necesita intermediarios. Hay que ir simplemente a los diversos sectores populares, trabajar con ellos, orientar y ser orientados en el seno mismo del elemento popular. Ninguna campaña política, ningún interés partidista, ninguna ideología pueden impedir la acción directa. Ningún partido necesita dar visto bueno. El pueblo es lo suficientemente múltiple como para que todo el que se interese por él encuentre la oportunidad de atraerlo. Tampoco las consignas políticas, las banderías ocasionales constituyen la opinión del pueblo. Entre nosotros suele pensarse que no hay programa popular sin repetición de ciertas consignas contra la ley de defensa de la democracia, pro comercio con la URSS, etc. Estas consignas aparecen y desaparecen, según tácticas políticas. Algunas muchedumbres las vocean y participan de ellas. Otras se quedan mudas. Lo que corresponde es levantar a los hombres del pueblo por causas justas, por la defensa de los grandes valores, por sus reivindicaciones históricas; pero limitarse a adherir a las consignas de otros, —muchas veces puramente politiquerías— es un absurdo.

... La relación entre el dirigente y la masa ha de ser estudiada cuidadosamente. Hay íntimos lazos entre ellos. La masa presenta el problema. El dirigente debe saber resolverlo. No hay conductor del pueblo si no comprende cuál es el deseo profundo de la masa. Pero, ésta generalmente lo conoce menos que el dirigente. Hay necesidad de mostrárselo, esto es, de orientar a los sectores populares, de enseñarlos a combatir, a medir sus

fuerzas, a no ser derrotados. A este respecto, las palabras de un hombre como Lenin son decisivas. El combatió la teoría de la exponianidad del movimiento obrero y declaró que la creencia en orden a que este sería capaz de elaborar por sí mismo una ideología, era un "error profundo". (Conf. "Qué hacer". Cap. II.

En nuestros medios socialcristianos, se tiene, por el contrario, la idea de que la mentalidad popular coincide con las consignas de ciertos partidos y que oponerse a ellas es oponerse al movimiento popular. Pero, es falso. El dirigente tiene sus ideas y debe enseñarlas, más, debe luchar por ellas. Las ideas social cristianas son populares, porque surgen de las necesidades del pueblo, de la honestidad y la inteligencia en el servicio del pueblo. Esas ideas contienen lo que el pueblo necesita y han de ser comprendidas así.

... En una palabra, el dirigente, junto con nutrirse de la carne y la sangre del movimiento popular, junto con ser fiel a los intereses históricos comunes de las grandes masas oprimidas, debe conservar su mentalidad de dirigente y elevar al mayor número posible a este nivel.

Por desgracia, se ha formado entre nosotros, debido a la influencia de un mecanismo de propaganda destinado a explotar el mero instinto y no la razón, la creencia de que el dirigente popular tiene, como primera obligación, colocarse a la altura mínima de la masa. En vez de trabajar por elevar dicho límite, empieza él mismo por colocarse allí. Está visto que perderá siempre ante aquéllos para los cuales la masa no es otra cosa que una materia informe que será colocada más tarde en el yunque de la dictadura, del engaño y de la presión psicológica a escala totalitaria.

La "mentalidad de masa" es un hecho psicosocial inevitable. Pero, el trabajo de la razón consiste en librar de ella al mayor número de hombres. Los dirigentes cometen un crimen sí, para ganarse a las masas, explotan y abusan de esa mentalidad. Cometan otro crimen de igual magnitud, pero inverso, si se abandonan a la psicología simplista de las masas y pasan ellos mismos a formar parte de un rebaño.

LA QUE CAMINA

por Gabriela Mistral (*)

Aquel mismo arenal, ella camina
siempre hasta cuando ya duerman los otros;
y aunque para dormir caiga por tierra
ese mismo arenal sueña y camina.
La misma ruta, la que lleva al Este
es la que toma aunque la llama el Norte,
y aunque la luz del sol le da diez rutas
y ella las sabe camina la Unica.
Al pie del mismo espino se detiene
y con el ademán mismo lo toma
y lo sujeta porque es su destino.

La misma arruga de la tierra ardiente
la conduce, la abrasa y la obedece
y cuando cae de soles rendida
la vuelve a alzar para seguir con ella.
Sea que ella la viva o que la muera
en el ciego arenal que todo pierde,
de cuanto tuvo dado por la suerte
esa sola palabra ha recogido
y de ella vive y de la misma muere.

Igual palabra, igual, es la que dice
y es todo lo que tuvo y lo que lleva
y por su sola sílaba de fuego
ella puede vivir hasta que quiera.
Otras palabras aprender no quiso
y la que lleva es su propio sustento
a más sola que va más la repite
pero no se la oyen sus caminos.

¿Cómo, si es tan pequeña la alimenta
y cómo si es tan breve la sostiene
y cómo si es la misma no la rinde
y a dónde va con ella hasta la muerte?
No le den soledad por que la mude,
ni las otras le den, que no responde.
Ninguna más le dieron, en naciendo,
y como su gemela no la deja.

(*) Colaboración especial para "Política y Espíritu".

¿Por qué la madre no le dió sino ésta?
¿Y por qué cuando queda silenciosa
muda no está, que sigue balbuceándola?
Se va quedando sola como un árbol
o como arroyo de nadie sabido
así marchando entre un fin y un comienzo
y como sin edad o como un sueño.
Aquellos que la amaron no la encuentran
los que la saben la cuentan por fábula
y su lengua olvidó todos los nombres
y sólo en su oración dice el del Único.
Yo que la cuento ignoro su camino
y su semblante de soles quemado,
no sé si la sombrea pino o cedro
ni en que lengua ella mienta los extraños.

Tanto quiso olvidar que ya ha olvidado.
Tanto quiso mudar que ya no es ella,
tantos bosques y ríos se ha cruzado
que al mar la llevan ya para perderla,
y cuando me la pienso, yo la tengo,
y le voy sin descanso recitando
la letanía de todos los nombres
que me aprendí como ella vagabunda;
pero el Ángel oscuro nunca, nunca,
quiso que yo la cruce en los caminos.

Y tanto se la ignoran los caminos
que no son míos y no son los suyos
que me suele entender, con largo llanto,
que ya duerme del sueño fabuloso
que me nombraba como un Padre-Madre
mar sin traición y monte sin repecho,
inacabable monte no jadeado
y en el silencio no herido de un grito
ni dicha ni dolor, nomás olvido.



NERUDA Y LA POLITICA

Los amigos de Neruda tienen razón en estos instantes para protestar contra los anti nerudianos. ¡Al fin y al cabo, se trata de uno de los más grandes poetas vivos contemporáneos! ¿Se puede vivir frente a él con pequeños partidistas? ¿Se puede criticar al Rector de la Universidad cuando cede el Salón de Honor y respalda los homenajes que se tributan al poeta? Sin duda que no. Y se puede, por cierto, adivinar la manera cómo los amigos de Neruda se alzarán indignados contra tanta pequeñez.

Está bien, pero ¿quién es el culpable de todo esto? No habría problema Neruda entre nosotros si previamente el político no hubiese hecho todo lo posible por sustituir al poeta. Si Neruda, comunista, hubiese tratado de ser artista y no de convertirse en el tambor mayor del Partido, nadie lo criticaría y habría podido celebrar su cincuentenario con aplauso de todos, con amigos nacionales y extranjeros... aunque no necesariamente con una delegación de chinos de Mao Tse Tung, venidos del otro mundo nada más que a eso.

La gente no es del todo imbécil. La gente sabe que el Partido Comunista subordina el arte a la política y se duele que Neruda sea incapaz de superar las exigencias ridículas de su organización. Pero, él insiste en ello y lo hace con la misma ingenuidad o torpeza con que Jolliot Curie, en Francia, ha dejado de ser hombre de ciencia para convertirse en otro tambor mayor, especializado en cartas untuosas con las cuales garantiza la amplitud de los Congresos de Paz.

Llega un instante en que estas cosas cansan. El comunismo, bajo patrocinio de Neruda, aburrió. Lo peor es que nuestro gran poeta sentirá la necesidad (propia de toda persona corroída por alguna suerte de fanatismo) de levantar más orgullosamente que nunca la posición en que se encuentra. ¡A fin de que sus camaradas no lo acusen de "traición"!

Y todo este teatro llegará a su extremo si se confirman las noticias sobre el representante más notorio del rastrerismo intelectual de nuestro tiempo: Ilya Ehrenburg. Este famoso amigo de Neruda, este íntimo de Stalin, este huracanado orador de los Congresos pro-paz, este dios inmarcesible de la literatura soviética, corre el peligro de caer desde la cima a la sima. ¿Qué vamos a decir de él en ade-

lante? ¡Quien pudiera quemar todos los papeles impresos en que nos identificamos con el famoso, obediencia y obsecuente Ilya!

LOS SENADORES NORTEAMERICANOS

Parece como que senador norteamericano y majadero fuesen la misma cosa. No transcurre semana en que alguno de ellos no sorprenda al público lector de periódicos con alguna tesis digna de ser puesta en un museo especial de boberías. Por cierto, no son cosas insignificantes. Porque, habla en Washington un senador, repite un diario, confirma un agente, repite un político latinoamericano, añade un periódico "patriota" de Santiago o de La Habana, y ya tenemos toda la cadena lista para cualquier cosa.

Esta vez ha sido el Dr. Wilcox, director del personal de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado. A base de hechos intrascendentes, ha formulado la teoría de que los comunistas tienen poco menos que bajo su garra a Chile. El embajador Beaulac, preocupado de dar a conocer sus altas concepciones filosóficas y sus miras sobre la política chilena, no ha tenido tiempo de informar que él mismo es el causante de ciertos estallidos de petardos. Y menos sin duda pensará que, a poco de continuar en sus disquisiciones, puede pasar a ser el primer agente de la GPU en nuestra tierra.

¡Qué linda carrera de diplomático al servicio de la libertad! Hemos de esperar aun otros descubrimientos de los especialistas en majaderías del Senado norteamericano.

TESTIMONIO CONTRA MAC CARTHY

Parece interesante reproducir dos testimonios sobre el discutido senador norteamericano Mac Carthy y su lucha anticomunista. Uno de ellos proviene de Mons. Sheil, Obispo auxiliar de Chicago, quien habló ante 2.500 delegados a la reunión del sindicato C.I.O. de obreros de la industria de automóviles, en presencia de Walter Reuther Presidente de la gran Central Americana. Las palabras del Obispo son las siguientes:

"Quisiera hablaros de un tema que nos golpea los oídos en este momento; quiero hablaros del anticomunismo... Que todos los americanos dignos de ese nombre estén contra los comunistas no hay necesidad de decirlo... Yo podría deciros que el comu-

nismo es moralmente malo, porque de un modo militante y pernicioso, puede aún decirse diabólico, se opone a Dios y al hombre. Podría decirse que el comunismo priva a hombres y mujeres de la vida, de la libertad y de la búsqueda de la felicidad... Podría hacerlos el relato de famosas tentativas comunistas para infiltrarse en nuestras grandes instituciones nacionales...

¿Pero, de qué serviría el pasar revista a todo esto que sabemos tan amargamente verdadero? El problema no está en poner alerta a la gente sobre los problemas del comunismo. Todos somos conscientes de ese peligro. El problema nuestro es saber lo que conviene hacer a este respecto. En otros términos, el problema no resuelto es lo que hace al anticomunismo eficaz. Más aún ¿qué género de anticomunismo es moral? ¿qué género de anticomunismo conviene a un país que ama la libertad como el nuestro? Si el anticomunismo es inmoral no es eficaz. No se puede combatir eficazmente la inmoralidad por la inmoralidad. Si el anticomunismo pisotea los principios de la democracia y de la libertad, no es eficaz a largo plazo... y si el anticomunismo no es eficaz, no es más que ruido y alboroto que nada significa.

No basta para tener mi apoyo el decirse anticomunista. Se ha dicho que el patriotismo es el último refugio de los canallas. En este momento, el anticomunismo es a veces el último refugio de los canallas. Por lo que recuerdo, uno de los anticomunistas más notables de la historia era un cierto señor llamado Adolfo Hitler.

Ningún Hitler ha aparecido en América. Somos aún libres y permaneceremos libres, no tengamos dudas sobre esto. Pero me parece que mientras somos libres, es tiempo aún de gritar contra ese anticomunismo cacofónico que desafía nuestra manera de vivir, derriba nuestras tradiciones y costumbres democráticas, se alimenta de sospechas y de disensiones entre los americanos, después de haber cínicamente creado esta sospecha y esta disensión alentándola por una carrera loca a todo bombo.

Una América donde al acusado se le presume culpable antes que pruebe su inocencia, una América donde los medios no importan nada, sino sólo los fines, una América que ha perdido la confianza en la integridad del gobierno, del ejército, de las escuelas, de las Iglesias, de los sindicatos, de la prensa... una tal América no tiene que preocuparse en materia de anticomunismo porque no tiene nada que perder. Esta América no tendría nada que recomendar a los hombres que aman la libertad, nada, ni siquiera la imagen brillante de su joven senador por Wisconsin..."

Y el Obispo Auxiliar de Chicago concluye: "Lo

que digo es mi opinión personal. No hablo en nombre de la Iglesia Católica sino mío, en cuanto ciudadano. Otros católicos pueden no estar de acuerdo con mi juicio... el tiempo nos dirá quien tiene la razón".

"Pero si la Iglesia no toma posición en este asunto (macartismo) la Iglesia toma posición contra la mentira, la calumnia, la ausencia de caridad y la maldad calculadas..."

Mons. Sheil, declara que Mac Carthy y sus hombres le hacen el juego al Kremlin.

El diario de Londres "The Catholic Herald" en su número del 12 de mayo, consagra su editorial al Maccarthismo y dice entre otras cosas lo siguiente: "Sin querer entrar en la discusión de las cuestiones políticas propiamente americanas, señalemos que la perspectiva en la cual se colocan el senador y la masa de sus partidarios católicos es una perspectiva errónea que encierra una traición de los verdaderos principios cristianos, esos principios que precisamente tenemos necesidad de respetar si la América y demás países no quieren tarde o temprano caer en manos de su enemigo". "Así nos parece que la fuerza cristiana y católica de la América de hoy no deberá ser utilizada para aclamar a Mac Carthy y sus métodos, por muy estimables que sea su vida religiosa personal; esta fuerza deberá ser utilizada para reforzar con la ayuda de los principios y de la vida cristiana, los valores morales y espirituales que son los únicos fundamentos de la verdadera libertad".

COSTA RICA, UNA DEMOCRACIA CRISTIANA

El caso del actual Gobierno de Costa Rica es uno de aquellos sobre los cuales la prensa de izquierda y de derecha no se han detenido como conviene. El hecho se explica por muchas razones, todas ellas muy lógicas. En efecto, la tendencia de dicho Gobierno es a la vez democrática y social cristiana. Con ello, como se comprende, hiere posiciones demasiado agresivas como para obtener que ellas se allanen a prestarle un poco de atención.

El régimen de Figueres se inició el 26 de marzo de 1948, fecha en que el Movimiento de Liberación Nacional, dirigido por José Figueres, derrocó al Gobierno dictatorial de Picado. Esta acción fué apoyada por los sindicatos cristianos "Rerum Novarum", organizados por el padre Benjamín Núñez.

Las características del régimen de Figueres son las de todo Gobierno de avanzada que se inspira en las ideas social cristianas: en lo político, adhesión a los principios democráticos; en lo económi-

co, un régimen progresista e innovador, en que, por de pronto, los sindicatos tienen un papel predominante. La mayoría de los obreros se encuentran agrupados en las organizaciones sindicales cristianas; en lo internacional, por fin, mantiene la posición propia de un país latinoamericano que sirve principios democráticos y sociales y que, por lo tanto, repudia las dictaduras americanas, el totalitarismo soviético y las influencias del capitalismo foráneo.

Esta política del Gobierno costarricense se halla respaldada por la gran mayoría de su pueblo. Sus enemigos están en el exterior. En primer lugar, están las dictaduras vecinas, las cuales han reaccionado con la consigna habitual: Costa Rica controlada por el comunismo, amenaza la seguridad americana. Otra acusación de las mismas fuentes consiste en afirmar que el Gobierno de Figue-

res fomenta aventuras revolucionarias en los países limítrofes y aún ha preparado atentados contra el Presidente Somoza.

Agreguemos que la política económica del Gobierno Figueres entró en colisión también con la famosa United Fruit, a causa de la reforma agraria.

Las cosas han llegado a un extremo de cierta gravedad por el hecho de que, según noticias cablegráficas, en países vecinos se están organizando bandas armadas con el objeto de "libertar" a Costa Rica del comunismo. Conocida la facilidad con que prende en ciertos espíritus prepotentes este tipo de campaña, parece prudente no despreocuparse excesivamente a su respecto.

En estas columnas, hemos de mencionar más de una vez los hechos del Gobierno costarricense de Figueres.

Los LIBROS

PAGINAS DE UN DIARIO, por Lily Iñiguez Matte. — Editorial Del Pacífico S. A., Santiago, 1954 (*).

Lily Iñiguez era hija de doña Rebeca Matte Bello, la notable escultora, y de don Pedro Felipe Iñiguez. Lily nació en París el año 1902 y murió el año 1926, esto es, vivió 24 años, los mismos que vivió la fabulosa rusa María Bashkirtseff con quien voy a compararla constantemente.

Viajeras y artistas ambas, con un deseo vertiginoso de vivir en belleza, pertenecieron por su cuna a opulentas y distinguidas familias, de Rusia María, de Chile Lily. La rusa vivió 30 años antes. Acechadas ambas por la tuberculosis. Empeñadas ambas en dejar un diario de sus vidas. El paralelo no puede ser más conmovedor.

En estos días de San Juan un capricho del clima hace pasar por el aire estremecimientos renovadores parecidos a una primavera. Esta sensación, llamada vulgarmente "veranito de San Juan", es más fuerte en los arrabales floridos de la ciudad. Si vamos una mañana de éstas al cementerio notaremos, en la entrada por la izquierda, la estatua de una mujer desnuda, triste y lánguida, de tamaño natural. Uno de sus brazos pende de manera lamentable, sin esperanzas. Es la estatua del Dolor.

(*) N. de la R.—Publicamos aquí el prólogo hecho por el conocido escritor Joaquín Edwards Bello a esta obra que acabó de aparecer.

La compuso doña Rebeca Matte, madre de Lily Iñiguez.

Los padres de Lily buscaron en largos viajes la voluptuosidad de ver y de disfrutar. Finalmente encontraron el dolor y la soledad. El caso recuerda el asunto de un cuento de "Las Mil y una Noches". Ciertos padres opulentos, en Bagdad, habían sido bendecidos con un solo hijo, como un sol por su belleza y su talento. Pero, pesó sobre él una terrible sentencia: moriría el mismo día que cumpliría 18 años. Llegó la fecha del vaticinio. El niño gozaba de excelente salud. Faltaban pocos minutos para que cumpliera 18 años. Se preparaban para festejar la escapada del vaticinio. Un esclavo cogió el cuchillo con que partiría la sandía festiva. Al cogerlo resbaló y enterró el cuchillo en el corazón del joven.

Parecido fué el caso de Lily. Nada pudo detener la fatalidad de su destino. Buena, linda e inteligente, se fué en su hora, y dejó a sus padres la imagen del dolor. Era radiante. Tenía la esbeltez de la familia Larraín Alcalde; elevada estatura, piel de mora y ojos expresivos. Su alma tenía más de los Bello, y el sino. Los hijos de don Andrés vivieron acechados por la tisis. Lily murió en la primavera, como la Dolores de don Andrés, soltera, al volver de un baile. "Arrodilla, arrodíllate en la tierra, donde segada en flor yace mi Lola, coronada de angélica aureola...".

El diario de Lily está escrito en francés, jaspeado con frases en italiano, en inglés y en español. Es una especie de esperanto agradable. No sé có-

mo se las arreglará para conservarle esa gracia cosmopolita la inteligente traductora. En esto, como en mucho más, se parece también a María Bashkirtseff. Desde España escribió la niña rusa:

"Oui. Son en Espagna ainsi quen Mantilla, l'ouna portando l'altra..."

Lily puso exclamaciones en italiano, en inglés y en alemán. Se diría que ambas niñas vivieron viajando con el cuerpo y con el alma... De Nápoles, a Roma, y a Florencia, de París a Viena. "Tu promenais partout ta hautaine espérance, dans un reve brulant de gloire et d'action, et tour a tour Paris, Naples, Rome et Florence, chauffant a leur foyer ta jeune ambition". (A. Theurit).

Barres llamó a la niña rusa con el nombre ferroviario de "Notre Dame des Sleepings Cars". Significa Madona de los coches camas o "waçons lits". Cuando el tren llevaba a Lily, desde Suiza a Italia, una emoción extraña, un espasmo de felicidad la sacudía desde los cabellos hasta los pies cuando divisaba Lugano y Como. Sus padres habían elegido a Florencia para residir. Lily era un poco "sauvage". Ella misma lo confiesa no pocas veces en su diario. La "sauvagerie" en este caso consiste en originalidad, en exuberancia de tierra nuevas, y en algo de rebeldía, no conocidas en Europa. Lily Iñiguez pareció "sauvage" a los ojos europeos, como antes que ella ocurrió a María Bashkirtseff y a Daisy Miller, la norteamericana. Ser "sauvage", bonita y rica, es un talismán. Pero la tisis acechaba. Morir, morir, morir... Soñó morir en Nápoles, en Sorrento, en Capri. "Vedi Napoli e poi mori". Ver Nápoles y morir. Una niña de veinte años no está obligada a tener talento de escritora todo el tiempo. El diario de Lily tiene luces y sombras, como los bosques y las catedrales. Hay partes mejores que otras. De cuando en vez momentos deliciosos semejan capítulos de gran novela. Véase la escena de la llegada de la "novia de Fritz". Méditese en el intento de flirt del muchacho que le roba pañuelos para ponerlos en la cabecera de su cama. La mayor parte transcurre en el sanatorio que Mann llamó la montaña mágica, en Davos, Suiza. Las última páginas gimen como sus agotados pulmones, sin que pierda las esperanzas en el imposible. Sus poesías se despiden del frenesí fugaz. Médicos, sanatorios, sistemas, todo fracasó. Lily se fué como la Lola de su antepasado. Tuvo un solo novio, un flirt de sanatorio. El era hijo del Ministro de Asuntos Extranjeros de Holanda. Murió dulcemente, como las rosas. "A moi l'illusion qui ne va plus finir...". Reposo junto a sus padres en la tumba que hizo construir en nuestro cementerio don Pedro Felipe Iñiguez, con planos florentinos

de la tumba y capilla de los Medicis, en Florencia. Ahí sigue viajando la niña políglota en el último tren, en el "Dreaming Car" de la eternidad.

Joaquín Edward Bello.

Tiber Mende.—La Rebelión del Asia.—Ed. Del Pacífico, 1954.



Tiber Mende, que hace poco nos ofreciera una visión extraordinariamente rica y certera de la realidad hispanoamericana (América Latina entra en escena), describe ahora, a grandes rasgos, el despertar de Asia.

Nada más impresionante que el cuadro que nos ofrece Mende, del movimiento de emancipación nacional del mundo asiático. Sumido el mundo asiático en una situación de increíble atraso material y espiritual, corroído internamente por la lucha fratricida de mil sectas y grupos antagónicos, soportando la explotación desaprensiva e inhumana de Occidente, siente, por fin, prender en todas sus latitudes la fiebre anti-colonial y anti-imperialista, que sacude brutalmente a innumerables pueblos y les hace entrar de nuevo en el escenario de la historia.

Desde los siglos XVI y XVII el orbe asiático había ido cayendo en un proceso trágico de degradación y miseria hasta llegar a constituir una especie de exótica frontera del universo civilizado, desde donde venían, periódicamente, terribles noticias —de ésas que se olvidan rápidamente— millones de muertos en hambrunas, epidemias atroces como aquéllas que asolaban ciudades enteras en la Edad Media, gigantescos contrabandos de estupefacientes destinados a matar el cuerpo y el alma de cientos de seres, corrupción sin freno.

Era la época de la expansión y consolidación del imperialismo.

Pero las noticias que corren, los adelantos que el mundo conoce, el alto standard de vida de los explotadores, fueron hiriendo cruelmente la imaginación de los pueblos asiáticos y, poco a poco, un odio, una ira implacable se apoderó del corazón de las grandes masas subproletarias del continente oprimido. Y estalló la guerra abierta entre los intereses extranjeros, y las capas dirigentes ligadas a ellos.

Pronto los países asiáticos, productores sólo de materias primas y artículos alimenticios, con un

régimen agrario feudal, comprendieron que la única posibilidad de tener éxito en la lucha por la liberación nacional, era la aplicación más o menos rigurosa de una vasta planificación económica.

Desde ese punto de vista, con las limitaciones que se desee, el encuentro entre el Occidente y Asia se convirtió en una batalla entre liberalismo económico y economía planificada.

Sin embargo, paralelamente a este hecho, los cuadros directivos asiáticos comprendieron que, por razones obvias, no podrían triunfar jamás sin la ayuda técnica y financiera de las potencias no asiáticas.

Quedó determinada así la coyuntura histórica: por una parte ansias de emancipación, odio contra los explotadores seculares y, por otra, necesidad vital de equipos técnicos, capitales, etc., que esas mismas naciones que les arrebataron las riquezas podían proporcionarles.

La ceguera de los gobernantes occidentales, el resentimiento acumulado durante siglos, la crisis misma del mundo capitalista (ideológica y moral, además de económica), frustraron la chance de un entendimiento, de una recuperación económica y política de Asia bajo el signo de una convivencia pacífica con Occidente.

Entonces surgió Rusia.

Mostrando ella misma una economía cuidadosamente planificada, activando deliberadamente el chauvinismo nacionalista de las masas subproletarias del mundo asiático, proporcionando ayuda técnica y colaborando en la industrialización llevada a cabo por los gobiernos del Asia independiente, ha logrado robustecer extraordinariamente su posición en Oriente y ha conquistado la adhesión de millares de hombres. Como prueba de lo que debería hacer Occidente en Asia basta citar el caso del plan Colombo, propuesto e impulsado por la comunidad británica de naciones, y que compromete a Birmania, Tailandia, Indonesia, Pakistán, Polonia, Melasia y Singapur principalmente.

Este plan, profundamente práctico, tiene un objetivo central: echar las bases esenciales para una consolidación económica de Asia. Redes camineiras, medios de transporte, incorporación de extensas tierras incultivadas a la producción agrícola, etc., hecho en forma científica y desprejuiciada, de acuerdo con la idiosincracia de los pueblos pactantes, con el desarrollo cultural y material de los mismos y financiado, incluso, con la ayuda de potencias que desean, únicamente, la paz asiática.

Inglaterra, demostrando una vez más su maravillosa madurez, y su espíritu positivo, práctico, ha dado aquí una prueba de que es la única poten-

cia occidental que comprende el por qué de lo que sucede y el cómo de las soluciones.

Desgraciadamente, nadie, ni sus más próximos aliados, siguieron su ejemplo. El resultado está a la vista: China, Corea, Indochina.

En países acostumbrados a las más terribles penalidades, los valores tradicionales de la política occidental: libertad individual, democracia, tolerancia, etc., no tienen sentido. Lo primero es comer, abrigarse, tener un techo bajo el cual cobijarse, y si el comunismo les ofrece eso, lo primero, éste tiene asegurado el éxito.

Una vez más, se presienten los "días sin piedad" de que hablara un gran santo.

Son los días en que la justicia corre desbocada, premunida de armas terribles, deformada, desorbitada por un mundo que nació, que vive y que ha de morir bajo el signo satánico del egoísmo.

Tibor Mende lo señaló, a lo mejor sin quererlo,

JOTACE.



A CADA UNO UN DENARIO, por Bruce Marshall. (2ª edición).—Emecé Editores, Buenos Aires, 1953.

Bruce Marshall se dió a conocer al gran público —por lo menos al que habla castellana— con "El mundo, la carne y el Padre Smith". "El milagro del Padre Malaquías" continúa, en cierto modo, la misma línea. No hay duda de que esta otra novela, que es la vida del Padre Gastón, lleva a su cima la creación novelística de un autor cuya simpática bonhomía, cuyo humor risueño, imbuído de calor humano, podría quizá engañar al lector apresurado haciéndole resbalar inadvertidamente sobre una real y modesta profundidad.

Una de las parábolas más misteriosas de las escrituras —por opuesta a la sabiduría humana natural y su concepto de la justicia— es la relatada por San Mateo en el capítulo XX de su Evangelio: la parábola del amo de la viña que salió a contratar jornaleros y los tomó a diversas horas del día. Sin embargo, llegado el atardecer y el momento del pago y "venidos, pues, los que habían ido cerca de la hora undécima, recibió cada uno un denario". Es éste versículo el que sirve de epígrafe a la novela e ilumina su verdadero sentido o, mejor dicho, pone en evidencia su drama misterioso.

Menos "espectacular", por decir así, que "Las lla-

ves del Reino", esta novela de Marshall se parece a la de Cronin por muchos aspectos. Cronin no tiene, desde luego, el espíritu humorístico de Marshall pero sí, el abate Gastón se parece bastante al Padre Chisholm. Como éste, aquél se inició como sacerdote un tanto desprejuiciado y en conflicto potencial y actual también, según pronto se ve, con determinadas prácticas del cristianismo usual. Era un espíritu puro, un alma infantil, que creía que en el Evangelio hay muchas menos metáforas que las que cree el común de la gente y muchos sacerdotes. Por otra parte, con sus claros ojos pueriles, veía el mundo como era, como había cambiado y seguía cambiando.

—“A nosotros nos corresponde hacer que (la gente) comprenda —le decía en 1919 el abate Gastón a su párroco, que, como hombre más “prudente”, no veía esa necesidad— Hacer lo que con toda seguridad no harán los políticos. Siento que en todas partes los hombres están aguardando un mensaje. Si no les transmitimos nosotros el mensaje exacto, algún otro les dará el mensaje equivocado. Nuestra oportunidad está aquí y ahora. Todo lo que debemos hacer es restaurar las viejas verdades en un lenguaje nuevo”.

Al párroco aquello le oía sospechosamente a modernismo, pero el infantil y clarividente abate Gastón no pretendía, por cierto, tocar las ideas. —“Lo que yo propugno es más bien una reforma de nuestra retórica —explicaba—. Todo lo que yo deseo es cambiar las palabras. Todo lo que quiero es que empleemos palabras simples en lugar de frases altisonantes. Estoy seguro de que obtendríamos más con ellas”.

Este modo directo, prístino de mirar las cosas y de decirlas es el del propio autor, y es lo que hace el sostenido encanto del libro, lo que dibuja la permanente y un poco melancólica sonrisa con que el lector sigue la vida del abate Gastón. Otros cristianos, que traen desde lejos un soplo como de cristianismo primitivo, seis obispos chinos de visita en el París de 1926, coinciden sospechosamente con el modo de ver las cosas que le causaba al abate Gastón tantos disgustos con sus superiores. Los obispos, que sabían que Francia era una gran nación católica, habían oído hablar mucho de los que, por su misma nombradía, debían de ser notables santuarios franceses: El Casino de París, el Bal Tabarin y el Folies Bergeres, y pensaban recorrerlos en piadosa peregrinación... Cuando el Cardenal de París les informó sobre la verdadera naturaleza de

esos lugares creyeron que era aún mayor la necesidad de que los visitaran, para predicar a los pecadores precisamente allí en donde se les podía encontrar en mayor número. Al Cardenal le costó mucho convencerlos de la imprudencia de semejante paso, ya que los lugares de marras eran frecuentados por cristianos y “Sus Reverencias debían comprender que era mucho más difícil convertir a cristianos que convertir a infieles”, lo que, por cierto, resultó un misterio para los seis obispos chinos.

Con ese su tomar el Evangelio al pie de la letra, el abate Gastón se veía metido constantemente en líos. Especialmente porque nunca miraba las consecuencias del bien que hacía y era necesario hacer. Como aquello de proteger a una modistilla, aunque hubiese caído en el arroyo (porque ¿a quién si no al caído se va a ayudar?) o de llevar a su cuarto —un cuarto de soltero independiente— a una muchacha, extranjera encontrada en la calle medio muerta de hambre y que, andando el tiempo, arrastraría al abate a una trágica aventura o, mejor dicho, a una terrible experiencia.

Y con todo, al llegar al final de la jornada, el abate Gastón se veía con las manos vacías. “Había sido sacerdote más de cuarenta años, mañana tras mañana había estado de pie en el lugar santo y había pronunciado las palabras santas. Había predicado muchos sermones. Durante más de cuarenta años había tenido en su poder las fórmulas, los óleos y los bálsamos; y ni siquiera había podido aliviar un poco el dolor del mundo, y las mismas llagas seguían supurando en los mismos sitios. No había inspirado a nadie y su ministerio había dejado impasibles a los indiferentes... Sólo podía la esperanza de haber hecho algún bien sin saberlo”.

Por obra y gracia del novelista, el lector, precisamente, sabe o intuye las cosas que el abate Gastón ignoraba: el bien que había hecho sin saberlo. Jornaleros llegados a la hora undécima habían recibido cada uno un denario, y él, aún sin saber, aguardaba. Pero comenzaba a comprender que los que habían soportado el calor de la jornada tenían la recompensa en su propia obra, “así como una parte tan grande del mundo era su propio castigo”. Lo que importa, en verdad, pasar de un misterio a otro. Y eso también lo sabía el abate Gastón. Por eso en las últimas líneas de este hermoso libro se queda en oración. Y ello es lo último que sabemos de él.

Alejandro Magnet



Documentos



CUENTA DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO CONSERVADOR

En la reunión del Directorio General del Partido Conservador (Social Cristiano), celebrada el 20 de Julio de este año, su Presidente, Dr. Jorge Mardones Restat, presentó el informe, cuyo texto íntegro publicamos a continuación.

En cumplimiento a lo dispuesto en la letra u) del artículo 25 de nuestros Estatutos, me corresponde dar cuenta, en el nombre de la Junta Ejecutiva, de la marcha del Partido desde el último Directorio General.

Desde el último Directorio General el Partido ha debido lamentar el fallecimiento de los siguientes correligionarios: Luis Agurto Bustos, Carlos Leiva Lastarria, Roberto Peragallo Silva, Salvador Tapia S., Carlos Dahm Lagos y Manuel Rojas U.; Dios Todopoderoso habrá recibido su alma en el sitio destinado a los justos. Su memoria continuará viviendo en el recuerdo de todos aquéllos que convivieron con ellos, y sus esfuerzos por el progreso y la difusión de la doctrina del Partido, han quedado hecho carne en su estructura.

El recuerdo de sus virtudes ciudadanas vendrá a sumarse al faro que guía nuestro Partido y que está constituido por el ejemplo de tantos conservadores ilustres que animaron su vida más que centenaria.

Como es del conocimiento de los señores Directores Generales, la cuenta que rindió la Junta Ejecutiva anterior hace un año, y que mereció la aprobación unánime del H. Directorio, representó un llamado a los partidos políticos que sustentan la ideología social-cristiana, para aunar esfuerzos en el sentido de obtener para nuestro país el establecimiento de un orden social cristiano. En este llamado se señalaron 16 puntos fundamentales de aplicación de esta doctrina a las necesidades actuales del país.

Poco después el Partido recibió una respuesta de la Falange Nacional, preguntando el alcance de esta proposición, lo que dió lugar a conversaciones entre representantes de las directivas de ambos partidos, tendiente a formalizar este aunar de los esfuerzos para una lucha política y sindical con un objetivo común. Las conversaciones llegaron a punto que movieron a la Junta Ejecutiva a acelerar la celebración de la Convención Extraordinaria cuya convocación había sido acordada por el Di-

rectorio General del 29 de Marzo del año pasado y ratificada por el del 21 de Junio y así propuso al Directorio General sus bases, las que fueron aprobadas por el Directorio General del 9 de Agosto.

Fué especial preocupación de la Junta Ejecutiva, así como de la Comisión Organizadora de la Convención, el que ella fuera la expresión más genuina del pensamiento del Partido. Para conseguir este objeto todos los convencionales fueron representantes de las distintas asambleas del Partido, designados por ellas. 420 convencionales representaron a todas las provincias, desde Tarapacá a Aysén, debiendo sólo lamentar que la distancia y las dificultades de traslado nos privaran de la participación de correligionarios de Magallanes.

El resultado de las deliberaciones de la Convención fué de gran importancia para el futuro del Partido. En primer lugar se aprobó por unanimidad el texto de una aplicación de nuestra declaración de principios que expresa en forma más clara y adaptada a las realidades nacionales, las aspiraciones de buscar el establecimiento del orden Social Cristiano. Ella permite ahora a todo conservador conocer con claridad los objetivos de su partido así como entrega a las directivas una meta más precisa para guiar su acción política.

En segundo lugar, la Convención aprobó una reforma de los Estatutos que fundamentalmente presenta:

- a) Adaptación de la organización periférica del Partido a la división electoral del país;
- b) Aumentó las atribuciones de los organismos locales (provinciales y comunales) del Partido;
- c) Generación de las autoridades provinciales por elección;
- d) Disminución del Directorio General para hacer más fácil su convocatoria y permitir así su consulta cada vez que las circunstancias lo exijan;
- e) Inclusión en las asambleas comunales de todas las ramas del Partido, dando toda la atribución de miembros de las asambleas a las ramas femenina y juvenil;

f) Organización del Departamento Sindical que agrupa a los correligionarios agremiados como empleados y como obreros y que incorpora a su seno la tradicional Vanguardia Obrera Conservadora.

Por último, la Convención se pronunció sobre la línea política que habría de seguir el Partido. Hubo unanimidad de pareceres para mantener la línea de oposición constructiva que había sido acordada por los Directorios Generales anteriores. Con respecto a alianzas con otros partidos la Convención sometió a votación dos proyectos de acuerdo. Ambos aceptaban la idea de buscar un entendimiento político con la Falange Nacional y otros grupos social-cristianos. Uno de ellos aconsejaba buscar, además, un acuerdo político con el Partido Tradicionalista. El resultado de la votación favoreció por amplia mayoría al acuerdo que no incluía al Partido Tradicionalista entre aquéllas con las cuales debía gestionar acuerdo.

La Convención del Partido tuvo, por otra parte, la virtud de mostrar ante la faz del país que el Partido Conservador, a pesar del revés electoral reciente, mantenía sus cuadros íntegros y fieles a su doctrina y a su tradición.

Terminada la Convención, correspondió a la Junta Ejecutiva proceder a cumplir sus acuerdos, para lo cual continuó sobre un plano ya más concreto las conversaciones iniciadas con la Falange Nacional. Estas deliberaciones condujeron a la constitución de la Federación Social Cristiana, asociación de partidos de esta ideología, integrada por la Falange Nacional y Partido Conservador y abierta a otros que tuvieran iguales objetivos doctrinarios y que desearan ingresar a ella. El acta constitutiva de la Federación fué firmada en una sencilla ceremonia en el Salón Redondo del Club Fernández Concha, a la que asistieron dirigentes de ambos partidos y periodistas políticos especialmente invitados. Más adelante nos referiremos a la vida política de la Federación Social Cristiana, y al papel que ella ha representado en la política nacional, y al rol que está llamada a desempeñar en el futuro.

Poco después de celebrada la convención, un grupo de ex-dirigentes del Partido que se autodesignaron con el nombre de "azules" inició una campaña para llevar bases del Partido a integrarse en el Tradicionalista.

No dudamos que muchos de ellos hayan obrado así porque creían sinceramente que debían buscar su destino político en la extrema derecha. Pero eso no es el criterio dominante en el Partido, como se expresara en forma por demás concluyente en las deliberaciones de la Convención y como se

confirmara por la escasísima acogida que su paso tuvo entre nuestros militantes.

No podemos dejar de condenar de la manera más enérgica en esta oportunidad, los procedimientos puestos en práctica por ellos para perjudicar al Partido, procedimientos reñidos con las más elementales normas de ética y desprovistos de la caballerosidad y nobleza que estamos acostumbrados a ver como la expresión de la actitud de todo conservador.

Su primer paso fué traicionar al Partido desde el seno del Directorio del Club Domingo Fernández Concha. Personas que habían sido designadas Directores como representantes del Partido se alzaron contra sus intereses pretendiendo desplazarlo del uso del local que los Estatutos del Club le señalan en su casa social. Nuestro Tribunal de Disciplina sancionó tan grande traición con la pena máxima que puede imponerse: la expulsión del Partido.

Fracasados en su intento, aprovechándose de un momento de ausencia de miembros del partido, ocuparon el local del Club y atrincheraron en su interior a un grupo de mercenarios armados. Cuando días después, militantes de la Juventud Conservadora en un rasgo de hidalguía que los honra, desalojaron a estos mercenarios del local, recibieron rendidas y entregaron a la policía las armas más innobles que usan los componentes del hampa.

Su deseo de perjudicar al Partido, privándolo de sus archivos y de su local social tenía, sin embargo, en ellos la característica de una obsesión, y un día, con las primeras luces de la aurora, ante la mirada complaciente de la fuerza pública, escalaron el local, rompieron una ventana y penetraron al interior del recinto del Club. Esta vez consumaron su delito: cambiaron las chapas de la puerta del local y lo cerraron dando así satisfacción a sus deseos patológicos. El Partido Conservador, respetuoso de los procedimientos propios de la vida civilizada en el seno de un país democrático, no quiso hacerse justicia por sí mismo, y decidió por eso recurrir a los Tribunales, en una querrela de restablecimiento. No es del caso referirse en detalle a todos los mecanismos que la parte contraria puso en juego para evitar el fallo, que según la ley, debía darse antes del tercero día. El fallo de primera instancia fué dictado después de más de seis meses y en términos totalmente en desacuerdo con una amplia jurisprudencia sobre el asunto. El Partido, que ha sido representado en este juicio por el eminente juriconsulto, profesor universitario, vicepresidente del Colegio de Abogados, y miembro de nuestra Junta Ejecutiva, don Raúl Varela, interpuso recurso de apelación y de

casación, que esperamos sea visto pronto por los Tribunales. El Partido está totalmente tranquilo, y confiado en la independencia de criterio y espíritu de justicia de nuestros tribunales, está seguro de recuperar el dominio de su casa dentro del Club que fué fundado por el eminente conservador D. Domingo Fernández Concha para que constituyera su hogar social.

Cúmpleme expresar en esta oportunidad los agradecimientos del Partido a su vicepresidente D. Pedro Undurraga, que por ausencia del que habla ocupaba la presidencia en ejercicio cuando sucedieron estos actos de agresión, por su actitud serena y firme para conducir al Partido en esos momentos difíciles; a nuestro abogado defensor D. Raúl Varela V., por la forma brillante y decidida con que ha llevado la defensa de nuestra causa y a D. Horacio Walker por la asesoría constante que a ambos ha prestado, en que ha vaciado su cariño y devoción por el Partido y su dilatada cuanto profunda experiencia política y legal.

El paso siguiente de quienes querían a toda costa la destrucción de la tienda política que estaban decididos a abandonar, fué simular que el Partido Conservador se unía porque ellos, sin ninguna representación en ese momento, iban a engrosar las filas del Partido Tradicionalista. Las señoras y señores Directores Generales conocen toda la trama de este acto teatral, que se continúa hasta hoy día especialmente desde las bambalinas de "El Diario Ilustrado"; pero también son demasiado conocidos sus entretelones. El Partido Tradicionalista recibió en su seno a la mayoría de los llamados azules y empezó a funcionar con el nombre de fantasía de Partido Conservador Unido (en el seno del Parlamento sigue llamándose Partido Conservador Tradicionalista). Dos banquetes, uno en Santiago y otro en Valparaíso, con profusión de propaganda, celebraron esta simulada unión. En ambos el grueso de los asistentes estuvo constituido por militantes del Partido Tradicionalista. En el de Santiago sólo una escasisima minoría (36 sobre 2.000, según cifras de "El Diario Ilustrado"), estaba formada por personas que hasta meses atrás habían figurado en nuestros registros. En Valparaíso esa minoría no fué algo menos escasa (42 sobre 1.000, según cifra de "La Unión" de Valparaíso).

La comedia ha sido llevada hasta la alta tribuna de la H. Cámara de Diputados. El diputado radical, señor Rivas, en una de las últimas sesiones del último período extraordinario de la Cámara, cantó loas a lo que él llamó la unión del Partido Conservador. Su discurso mostraba que o estaba

muy mal informado o hablaba a sabiendas que no se refería a una situación real sino ficticia. Es raro creer que el señor Rivas no lea la prensa de la ciudad que representa en el Parlamento, puesto que "El Mercurio" de Valparaíso en la edición del día en que se celebraba la llamada comida de unidad en ese puerto, publicaba a dos columnas y bien destacada, una aclaración de la Junta Ejecutiva del Partido Conservador en que ponía las cosas en su lugar. Le hizo coro el diputado señor Sergio Sepúlveda, vicepresidente del Partido Liberal, y contestó el diputado Hugo Rosende.

El que habla envió una nota de protesta al Presidente del Partido Radical por esta actitud insolita del diputado Rivas, y el H. Senador Sr. Bossey, contestó puntualizando que este Diputado no había hablado en representación del Partido y que había sido por eso amonestado. El Partido Radical estaba también informado con exactitud de la verdadera situación del Partido Conservador.

Conviene insistir en esta oportunidad en que los intentos de obtener una verdadera unión de los que algún día se separaron del Partido Conservador no ha podido ser conseguida con el Partido Tradicionalista por divergencias fundamentales de doctrina. Es necesario insistir sobre esto, aún cuando parezca majadería; pues no hay unión posible en el terreno político sino alrededor de puntos de doctrinas comunes. Cualquiera que conoce la doctrina social de la Iglesia o ha leído siquiera una vez los documentos pontificios que son su soporte, y lea diariamente los editoriales de "El Diario Ilustrado", así como analice los discursos y las actitudes de los parlamentarios tradicionalistas, puede ver con claridad en qué consisten estas diferencias doctrinarias.

Hubiera sido nuestro deseo suprimir la parte desagradable de la cuenta que llevo dada. Es tan ingrato recordar hechos que significan actitudes condenables de personas con quienes hasta ayer marchamos codo a codo. Pero la Junta Ejecutiva ha considerado también que aún por razones de cristiana caridad no tenía derecho a ocultar al conocimiento de los correligionarios la verdad de lo sucedido, tanto más cuanto que esta verdad ha sido deformada, tergiversada y atropellada reiteradamente en la prensa, que tiene vivo interés en mantener este engaño.

Debo referirme ahora a la situación actual del Partido en el país.

De un modo general y si hacemos abstracción de uno o dos departamentos, los cuadros fundamentales del Partido se encuentran intactos a lo largo del país. Este Directorio General numeroso y re-

presentativo no es sino una prueba visible de esta afirmación. Nuestros cuadros tienen tendencia a engrosar. En primer lugar, por la vuelta de muchos correligionarios que, a propósito de la lucha presidencial última se alejaron de él, y no por razones doctrinarias, sino porque prefirieron la candidatura del actual Presidente de la República a la que había acordado apoyar el Partido. Nuevos elementos, muchos de ellos de gran valor político y gremial, han venido a reconocer cuartel en nuestro partido.

Por otra parte, el apoyo de la opinión pública, que se había alejado de nosotros en parte apreciable con motivo de la campaña de desprestigio que, tanto la derecha como el ibañismo desencadenaron contra el llamado gobierno de sensibilidad social, comienza a volver los ojos nuevamente a la ideología social cristiana, y mirando, ya sin el apasionamiento de la lucha electoral, a las líneas de ese Gobierno, reconocen en ellas acciones por demás beneficiosas al progreso del país y a la elevación de las clases populares, dentro de una armonía social y de respeto a todos los derechos.

El Pacto de la Federación Social Cristiana ha determinado que la acción política del Partido se haya realizado en armonía con la de los demás partidos federados.

La Asociación de fuerzas políticas en ella, que desde noviembre pasado han sido engrosadas por el Movimiento Nacional Cristiano se produjo al nivel de las Directivas Nacionales. Ella se ha ido extendiendo paulatinamente a las diversas provincias, donde la Federación ha constituido sus directivas provinciales y comunales. En algunas ciudades la constitución de la Federación se ha realizado en actos públicos que han tenido viva repercusión en las respectivas localidades, lo que nos está mostrando la simpatía con que la opinión pública mira la unión de fuerza para luchar por el establecimiento del orden social cristiano.

Las asambleas públicas celebradas por ejemplo, en Concepción, en Valdivia, en Talca y en Chillán, contaron con extraordinaria asistencia y los discursos se irradiaron a las respectivas zonas.

Al hablar del estado del Partido hemos señalado la vuelta a él de personas y grupos que lo habían abandonado; la Federación Social Cristiana está constituyendo el foco de absorción donde se están también juntando fuerzas políticas que fueron de nuestro partido, que se han mantenido leales a la doctrina y que por una u otra razón no han querido reintegrarse a él. Es especialmente grato notar la identidad doctrinaria de los partidos que forman la Federación, lo que ya habíamos tenido

oportunidad de conocer cuando juntos habíamos laborado en una combinación política de gobierno. Esta identidad doctrinaria permite una labor más eficaz, determina una cohesión sólida y es un factor de primer orden para ir paulatinamente sobrepasando las pequeñas dificultades que siempre surgen en toda obra humana.

No creo pecar de optimista al insistir en la simpatía creciente con que la opinión pública mira a la Federación Social Cristiana, en cuanto ella es soporte de la única ideología política que, hoy por hoy, puede organizar el país y ser el único soporte serio contra los progresos del comunismo.

Un hecho reciente que ha conmovido a la opinión pública, el llamado de S. E. el Presidente de la República, al H. Senador Eduardo Frei, ha sido un verdadero termómetro de esa simpatía. Una ola de esperanza sacudió todas las clases sociales del país ante la expectativa de que el Senador Frei pudiera tomar las riendas del Gobierno. Es indiscutible que esta esperanza radicaba en una confianza nacional, en la capacidad, honestidad política y espíritu público del Senador Frei; pero no podemos dejar de pensar que cuando la ciudadanía pone su confianza en un político no lo hace por sus condiciones personales, sino que en cuanto lo reconoce abanderado fiel de una doctrina que es el elemento fundamental sobre el cual puede reposar esa confianza.

La gestión Frei no prosperó porque se movieron intereses políticos que se sintieron amagados; pero ello fué como un toque de clarín a la ciudadanía que permitió que dirigiera la vista a quienes agitan la bandera de un real, eficaz y equilibrado progreso social para el país.

No quisiera fatigar la atención de las señoras y señores Directores Generales refiriéndome a puntos concretos de nuestra doctrina; pero es necesario en este momento resaltar algunos y señalar por qué han sido considerados por la Convención del Partido como esenciales de implantar en este momento en el país.

El progreso del país requiere en este momento dos condiciones fundamentales: el aumento de la producción por obreros y una verdadera y sólida paz social. Nadie duda de que nuestros problemas económicos no podrán resolverse si no se obtiene un aumento de nuestra producción y de que no existe estabilidad segura de nuestras instituciones sin una paz social fundada en la justicia.

La producción depende fundamentalmente de dos factores: conducción técnica de la empresa, industrial o agrícola y esfuerzo personal del obrero.

Cuando el Partido preconiza para Chile una Re-

forma Agraria está pensando en un sistema que representando todos los derechos naturales y adecuando la propiedad a la función social que establece nuestra Carta Fundamental, consiga adaptar el tamaño de las propiedades agrícolas a un cultivo intensivo de carácter económico reduciendo los latifundios, reagrupando los minifundios y permitiendo la capitalización de todos. Está pensando también, en un sistema que aumente de un modo significativo el número de propietarios agrícolas, de manera que sea mayor el número de interesados directamente en obtener mayor rendimiento a su esfuerzo personal.

Cuando el Partido preconiza una Reforma de la Empresa, lo hace por una parte para dar seguridad frente a la vida a quienes entregan su esfuerzo de cada instante al funcionamiento y progreso de las Empresas de las cuales forman parte, pero también está pensando en que esa solidaridad real del empresario y del obrero con la Empresa en la cual trabaja, constituye un motor indispensable para hacer que cada empresario y cada obrero realice el máximo de esfuerzo para obtener su mejor rendimiento.

Por último, el aumento del número de propietarios es la más sólida base para una paz social, por eso el poner en juego los medios para obtenerlo ha constituido preocupación permanente del Partido Conservador.

Así, pues, la reforma agraria social-cristiana, la transformación de la Empresa capitalista en una Empresa de real solidaridad e intereses, y una política de aumento del número de propietarios, constituyen un aspecto sólido de nuestra doctrina. En el momento actual del país son ellos los únicos caminos que podrán resolver nuestra actual situación económica y social.

No deseo terminar esta cuenta sin señalar que el Partido carece de los medios de difusión modernos para hacer conocer su doctrina y lo justificativo de su situación de cada momento; no tenemos una prensa nuestra y no creo ser inexacto al decir que alguna prensa nos es decididamente hostil y otra, veladamente hostil.

Por eso, no puedo menos que destacar la labor de un correligionario que ha consagrado al Partido toda su vida y que ha abierto las columnas de su diario, que por ser local, no es por eso menos serio, para dar cuenta de nuestras actividades y difundir nuestra doctrina. Me refiero a don Francisco Fuentes, y a "La Libertad", de Puente Alto.

Me permito por eso encarecer a los correligionarios que aumenten la campaña de suscripciones a este periódico que está siendo, hoy por hoy, el principal portavoz de nuestra palabra.

Quiero unir en este homenaje al resto de los diarios de otras localidades, algunos de ellos dirigidos por distinguidos correligionarios y otros, por personas que simpatizan con nuestra doctrina, por el esfuerzo que hacen, por difundir nuestra palabra en la medida de sus posibilidades.

No quiero terminar sin expresar los agradecimientos de la Junta Ejecutiva que termina hoy su período legal y los míos personales, a todos los correligionarios que de Norte a Sur del país han mantenido la vida del Partido, alentando así a la Directiva en los momentos más difíciles por que hemos atravesado, e insistir en que el año político que se inicia hoy para el Partido, con esta reunión del Directorio General, se muestra promisor en avances de importancia en la conquista de la opinión pública para nuestros ideales, lo que constituye nuestro objetivo fundamental.



CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Hágase socio de este Club, organizado por la Editorial Del Pacífico S. A., lo que le permitirá adquirir en forma rápida y en condiciones muy favorables los libros que publica esa empresa.

Los socios del CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO disfrutan, entre otras, de las siguientes ventajas:

Adquieren los libros a un precio especial, inferior al de venta al público.

Reciben los libros en el lugar que indiquen, sin recargo alguno por su envío.

Adquieren los libros de mayor categoría y calidad que se publican en Chile, sobre las materias más diversas.

Pida informes y antecedentes enviando el siguiente cupón:

Club de Lectores Del Pacífico (10) 67
Casilla 3126
SANTIAGO

Nombre.....

Dirección.....

Localidad.....

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Ahumada 57 — Casilla 3126 — Fono 85011

SANTIAGO DE CHILE

PAGINAS DE UN DIARIO

por *Lily Iñiguez Matte*

Lily Iñiguez, hija de la extraordinaria escultora que fué *Rebeca Matte* y descendiente de *Andrés Bello*, vivió en un ambiente en que todo —medio familiar y social, fortuna, viajes y residencia habitual en Florencia— hacía natural que desarrollara una aspiración hacia la belleza y a tratar de hacer de su existencia una verdadera obra de ar-

te. Su vida fué plácida y blanca, aunque desde la infancia se vió perturbada por oscuros presentimientos: a los 17 años, la enfermedad que debía conducir a su muerte en plena juventud. En sus poemas y en las páginas de este diario; *Lily Iñiguez* reveló una singular sensibilidad artística que confieren a aquéllos su cautivante belleza \$ 350.—

PAPELUCHO

por *Marcela Paz* (3ª edición)

Nueva edición de este maravilloso libro. Por la frescura y picardía de su ingenio, por su poesía natural, por su fino humorismo — nacido del imprevisto ángulo con que los niños miran las

cosas — "Papelucho", el diario de un niño de nueve años, es una verdadera obra maestra, única en la literatura chilena \$ 160.—

NUESTROS VECINOS JUSTICIALISTAS

por *Alejandro Magnet* (8ª edición)

El sensacional libro de *Alejandro Magnet*, el más serio y completo que se haya escrito sobre la Argentina de Perón y las fuerzas que determinan la políti-

ca interna y la diplomacia del justicialismo. Ocho ediciones en ocho meses acreditan su excepcional interés y calidad \$ 300.—

DE LENIN A MALENKOV

¿Coexistencia o guerra permanente? — El destino del siglo XX

Por *Julian Gorkin*

Lo que es y representa el régimen ruso, su evolución desde la revolución de 1917 hasta nuestros días, el peligro que significa y la forma de encararlo,

son los temas que *Gorkin* aborda con profundo conocimiento y en forma amena y atractiva en este libro de apasionante y actualísimo interés \$ 320.—

BREVE ESTUDIO SOBRE EL TEATRO FRANCES CONTEMPORANEO

Por *Francisco Walker Linares*

Un panorama objetivo, sencillo y atrayente del Teatro Francés desde fines del siglo XIX hasta nuestros días.

Primer volumen de la *Colección Síntesis* \$ 250.—

LA REBELION DEL ASIA

Por *Tibor Mende*

El autor de "América Latina entra en escena, presenta en este libro una visión dramática del Asia actual, su vi-

da, sus problemas y las luchas que la desgarran \$ 220.—

EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.

AHUMADA 57 — TELEFONO 89166 — CASILLA 3126

SANTIAGO DE CHILE